

Raíces 13

Revista de
pensamiento cristiano



QUERIDA AMAZONIA Una mirada desde lo local

Raúl José Arderí, SJ, Un camino abierto para toda la Iglesia
Francisco Escolástico, SJ, El sueño social del río-navegación sinodal
Angel Díaz Gil, Evangelización y cultura a la luz de *Querida Amazonia*
Jovanny Kranwinkel, "Querida Amazonia" también es "Querida Quisqueya"
Samuel Casilla, La conversión sinodal en la Iglesia dominicana
Manuel Jesús Romero, OP, El testimonio de uno que estuvo allí
Dirk Leenman, SJ, La unción con el Espíritu Santo y la misión



Raíces¹³
Revista de
pensamiento cristiano

Raíces. Una revista encarnada, plural y transformadora
Nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7).

Encarnada. Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

Plural. En busca de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones diversas. En la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

Transformadora. Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto a nuestra sociedad.

Consejo de Dirección

Cristhian Espinal – Director
José Apolinar Castillo, Pbro.
Ramón Alberto Núñez, OP
Ángela Cabrera, MDR
Francisco Jiménez, Pbro.

Consejo de Redacción

Daniel Elías de los Santos, Pbro.
Ángel Díaz Gil, Pbro.
Martin Lenk, SJ
Antonio Llubes, SJ

Correcciones - Ivelisse Morales

Diseño - Gary Lorenzo

Diagramación - Patricia Ureña

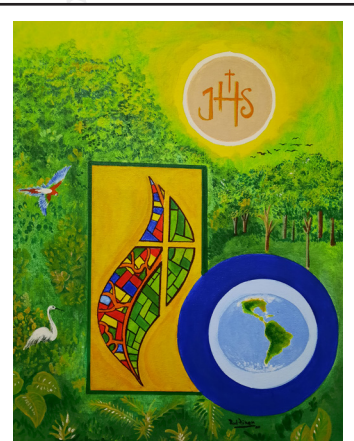
Suscríbete a través de:

raicesrpc@gmail.com

RAÍCES es una publicación semestral de instituciones de la Iglesia:

Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán, Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD, Instituto Nacional de Pastoral, Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

ISSN 2409-7268



Pintura realizada especialmente para Raíces 13 por César Gamarra, misionero laico del Movimiento Punte, quien plasma hermosamente los sueños de la Exhortación *Querida Amazonía*, dirigida al Pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad.

En el centro se destaca el logo del Sínodo de los Obispos en 2019: *Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

Fotografía:
Alfonso Cardoze



Índice

Editorial	05
RAÚL JOSÉ ARDERÍ GARCÍA, SJ , El Sínodo de la Amazonia. Un camino abierto para toda la Iglesia.....	08
FRANCISCO ESCOLÁSTICO HIDALGO, SJ , El sueño social del río-navegación sinodal de Amazonia	16
ANGEL DÍAZ GIL , Evangelización y cultura a la luz de <i>Querida Amazonia</i>	25
JOVANNY KRANWINKEL , El Sínodo de la Amazonia y nuestra realidad dominicana. “Querida Amazonia” también es “Querida Quisqueya”	35
SAMUEL CASILLA , La conversión sinodal en la Iglesia dominicana. Desafíos inspiradores	46
MANUEL JESÚS ROMERO, OP , Sínodo sobre la Amazonia. El testimonio de uno que estuvo allí.....	57
DIRK LEENMAN, SJ , La unción con el Espíritu Santo. Un llamado a la misión.....	73



Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo [...].

La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

Papa Francisco
Querida Amazonia 6-7

Editorial

Un sínodo especial con vocación universal

Como fruto del Sínodo para la Región Panamazónica, celebrado en Roma en octubre de 2019, el papa Francisco escribió la Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, a partir de una relectura que respeta la autonomía del *Documento Final* y aportando nuevas reflexiones.

En cuanto Sínodo especial, sigue la naturaleza del mismo, reflexiona sobre la situación de la Iglesia que vive y peregrina en estas tierras del continente americano, así como la amenaza de destrucción de los territorios de la Amazonia y sus gentes. Los temas propuestos tanto por la asamblea sinodal como por el papa son el grito que nace desde el corazón de la Iglesia y de esos pueblos originarios por un mundo más justo y humano.

La sinodalidad ha tomado matices en el pontificado de Francisco que enriquecen el modo de comprender la Iglesia. La asamblea sinodal estaba integrada por la presencia activa de representantes de pueblos nativos de la Amazonia, laicos, religiosas y expertos científicos que compartieron reflexiones junto con los obispos, para comprender los desafíos de esta región y proponer nuevos caminos de evangelización y de preservación de su hábitat.

Los grandes desafíos de la región amazónica son expresados por el papa en forma de sueños inspiradores que no le restan a las propuestas de soluciones técnicas de altos niveles de planificación estratégica y política. Más bien, ellos tocan las fibras más sensibles de la psicología humana y transforman la imaginación, lo que posibilita pensar en un orden sociocultural distinto.

La utopía de que se hace eco *Querida Amazonia* implica soñar un mundo que postergue el consumo y la economía en favor de una ecología integral. Además, es añorar una sociedad donde las personas no sean meras manos de obras descartables ni sus espacios vitales vulnerados por los intereses de unos cuantos poderosos. Igualmente, es una invitación a mantener la esperanza en que es posible una sociedad donde la justicia se ejerza de manera imparcial y se erradique la migración forzada.

Este número de *Raíces* se articula en torno a los cuatro sueños presentados en la exhortación y resumidos en la cita inicial. Los artículos pretenden ser una ayuda



para profundizar en el magisterio del papa y, a su vez, una invitación a soñar nuestro contexto dominicano de una manera diferente, de modo que superemos la indiferencia y no nos dejemos vencer por el pesimismo ni por la persistencia de los problemas, para que juntos apostemos por caminos de transformación, desde el compromiso cristiano.

Raúl Arderí propone un acercamiento al proceso del Sínodo Panamazónico y a la exhortación *Querida Amazonia*, a través de un recorrido por los principales aspectos que destacan en ambos, proporcionando una mirada que nos ayuda a encuadrarlos en su vocación regional y universal. Todo el Sínodo dibuja una *eclesiología de comunión*, en la cual pastores, laicos, religiosos y religiosas caminan juntos y a la par; una invitación para toda la Iglesia.

Francisco Escolástico presenta el *sueño social*, haciendo un recorrido por las denuncias o pecados sociales: la economía en función de los grandes capitales y no en función del desarrollo de las personas y de las comunidades, los daños ecológicos a causa del uso instrumental de la naturaleza, entre otros. De manera especial señala algunas pautas para la instauración de un orden social que reivindique la dignidad de los excluidos y empobrecidos de nuestro planeta, nuestra casa común.

Angel Díaz analiza el *sueño cultural* tomando como núcleo la reciprocidad entre evangelización y cultura: el Evangelio ilumina la cultura con sus valores, y la cultura muestra siempre nuevos caminos y preguntas a la evangelización. Es necesario que el anuncio de la Buena Nueva responda a los anhelos de plenitud que cada cultura alberga en su corazón y, sobre todo, que esté marcado por la justicia social y la promoción humana, tomando en cuenta los rostros y color de piel de las personas de las distintas partes del planeta. Para lograrlo, la Iglesia debe encontrar esquemas de acompañamiento pastoral más sinodales, alejados de estructuras de clericalización.

Jovanny Kranwinkel reflexiona acerca de los sueños del papa, teniendo el *sueño ecológico* como eje central. Su artículo ayuda a entender la necesidad de la conversión ecológica, que implica cambios de hábitos de vida y de consumo, así como el cultivo de una espiritualidad ecológica, donde el cuidado y respeto por lo creado sean las normas para la actividad productiva. Presenta diversas situaciones del contexto dominicano que necesitan una respuesta urgente de parte de todos, pues la preservación del patrimonio natural es también una cuestión de justicia social.

Samuel Casilla propone la *conversión sinodal* como el modo eclesial privilegiado para vivir la comunión y participación en el misterio de Cristo. Presenta una



breve historia sobre la sinodalidad en nuestro país, seguida de algunos desafíos locales tales como cambios en las actitudes y formación de los agentes pastorales, desarrollo de una pastoral inculturada y una renovación de la opción por los pobres, del compromiso laical y de las estructuras pastorales.

Manuel Romero nos regala su *testimonio personal* lleno de detalles y finas reflexiones sobre el Sínodo, a través del cual podremos sentir el ambiente del aula sinodal, el espíritu de comunión y la diversidad de las personas presentes, así como sobre la visita papal en Puerto Maldonado, Perú, el año anterior. Asimismo, podremos contagiarnos del soplo que inspiró los sueños de una humanidad nueva, reconfigurada a la luz del misterio pascual de Cristo, y de una Iglesia que sigue leyendo los signos de los tiempos para comprometerse por un mundo mejor, al modo de Jesús.

Dirk Leenman hace un recorrido minucioso por la Sagradas Escrituras que conduce a la comprensión de la *unción del Espíritu Santo* como la fuente de la misión a la que somos llamados.

Querida Amazonia es un camino de reflexión abierto, lleno de muchas luces para entender el mundo actual. Estas propuestas proponen un horizonte de comprensión y de acción, por lo que urge contagiar estos sueños y que ellos desemboquen en verdaderos procesos de conversión integral, eclesial y social para todos en nuestra amada Quisqueya.

Queremos seguir soñando con un país mejor, donde se respete la dignidad de todos, poniendo un especial empeño en la defensa de los más vulnerables y excluidos. Por eso, el próximo número de *Raíces* será dedicado a la encíclica *Fratelli tutti*.

EL SÍNODO DE LA AMAZONIA

Un camino abierto para toda la Iglesia

Raúl José Arderí García, SJ¹

Una imagen puede comunicar más que mil palabras. En la mañana del 7 de octubre del 2019, una insólita procesión atravesó la Basílica de San Pedro en el Vaticano hasta llegar al aula de audiencias Pablo VI. Entre el grupo de personas que avanzaban mezcladas, sin precedencias jerárquicas, se podían distinguir representantes de los pueblos originarios de la Amazonia, sacerdotes, religiosas y obispos. En medio de todos ellos también caminaba el papa Francisco, solo reconocible por su sotana blanca. Los presentes cantaban y rezaban portando en sus manos fotografías de hombres y mujeres que donaron su vida por la defensa de esta región como verdaderos mártires contemporáneos. También se distinguía una red que algunos sostenían entre sus manos y una pequeña canoa, que convertía la muchedumbre en una especie de río humano.

Algunos pueden juzgar esta imagen del inicio del Sínodo de la Amazonia como una simple muestra de folklore que sirvió para decorar los debates que se sucedieron. Sin embargo, esta procesión inicial podría considerarse como el modelo de una Iglesia sinodal fiel al Vaticano II y capaz de inculturar el Evangelio en un contexto particular.

En el presente trabajo no pretendemos analizar detalladamente el proceso del Sínodo de la Amazonia, sino dar algunas pistas que nos permitan comprender el sueño eclesial del papa Francisco, sus aportaciones fundamentales a la Iglesia universal, así como algunos de sus límites. En un primer momento, veremos cómo la sinodalidad corresponde al deseo del Concilio Vaticano II de superar una eclesiología marcadamente jerárquica, para luego analizar algunos caminos abiertos por este Sínodo para la reforma de la Iglesia.

1. Una Iglesia sinodal

Uno de los cambios más significativos del Concilio Vaticano II (1962 – 1965) fue

¹ *Raúl José Arderí García*, sacerdote jesuita cubano. Licenciado en Ciencias de la Computación por la Universidad de La Habana y en Teología por Boston College, School of Theology and Ministry. Profesor del Seminario San Carlos y San Ambrosio en La Habana, Cuba.



el denominado giro eclesiológico del documento *Lumen gentium*². Durante siglos, la Iglesia se concibió a sí misma como una “sociedad perfecta o desigual”, con elementos visibles bien definidos y una clara distinción entre el clero y el resto de los fieles. En este modelo, unos eran considerados como los santificantes y otros los santificados; algunos enseñaban y otros aprendían; unos pocos gobernaban y la mayoría obedecía. Claramente, la imagen de “Iglesia de cristiandad” tenía muchas coincidencias con las monarquías que gobernaron la Europa medieval, y no podía ser de otra manera si consideramos que la Iglesia es una realidad histórica en su dimensión visible.

El Vaticano II operó una pequeña pero decisiva variación de la pirámide jerárquica descendente: papa – obispos – sacerdotes – laicos. Este cambio tuvo importantes consecuencias en la mentalidad católica para responder a la pregunta ¿quiénes conforman la Iglesia? Inicialmente, *Lumen gentium* estaba organizada siguiendo ese modelo piramidal. Sin embargo, durante los debates del Concilio se decidió intercambiar el orden de las secciones del documento y se introdujo el segundo capítulo sobre el Pueblo de Dios antes del tercero sobre la Jerarquía.

Esta nueva manera de organizar los contenidos resaltó que la condición bautismal era la mejor respuesta a la interrogante sobre la pertenencia eclesial: la Iglesia somos todos los bautizados y cada uno posee un valor único. Esta no se agota en el ministerio de los sacerdotes y obispos, como pudiera interpretarse erróneamente en un simple esquema vertical. El “valor primero [es] la cualidad de discípulo, la dignidad inherente a la existencia cristiana como tal [...] y luego, en el interior de esta realidad, una estructura jerárquica de organización social”³. Un aspecto central en este nuevo modelo es el reconocimiento de la triple misión: profética, sacerdotal y real de todos los bautizados y los dones recibidos por el Espíritu Santo para llevarla a cumplimiento.

La Iglesia no es un regimiento militar o un partido político donde un jefe gobierna y los demás obedecen ciegamente. Por el contrario, ella es más semejante a una gran orquesta sinfónica, donde cada instrumento tiene un sonido peculiar que complementa al resto. El director de la orquesta no sustituye a ninguno de sus miembros, pero tiene la delicada tarea de lograr la armonía entre todos, indicando cuándo se debe intervenir y cuándo se debe callar, cuándo acelerar y cuándo ir más despacio.

Aunque la imagen de la orquesta sinfónica no está en la Biblia, san Pablo usa el símil del cuerpo para describir la relación que existe entre unidad y diversidad en la comunidad cristiana (1 Cor 12,12-27). En ella ningún miembro existe por sí

2 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia [LG] (21-11-1964).

3 Y. CONGAR, “La Iglesia como Pueblo de Dios”: *Concilium* 1, no. 1 (enero 1965) 10.

solo o es independiente del resto. Todos se alegran o sufren cuando uno de ellos es honrado o pasa por dificultades. El miembro más pequeño o aparentemente menos importante es el que recibe mayor cuidado. Por el bautismo todos los cristianos fuimos incorporados al Cuerpo de Cristo y sellados con el don del Espíritu Santo para el servicio de la comunidad y del mundo. Ningún bautizado es un miembro pasivo en la misión de la Iglesia, al mismo tiempo que ningún cristiano tiene una línea directa con el Espíritu Santo que haga irrelevante las opiniones de los demás.

En la comunidad cristiana todos son corresponsables de la misión, todos tienen algo que aportar, todos pueden enseñar y aprender; este es el fundamento de una Iglesia sinodal. Precisamente, la palabra *sínodo* significa *camino compartido*, como mostró gráficamente la procesión inicial en el Sínodo de la Amazonia. Nadie en la comunidad posee los dones y las habilidades necesarias para realizar todas las tareas, ni siquiera el más versátil de sus miembros.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír». Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)⁴.

Desde los inicios de su pontificado, el papa Francisco ha hecho de la sinodalidad el elemento central del proceso de reforma de la Iglesia y aplicación del Vaticano II. Si bien la institución estable del Sínodo de los Obispos fue creada por el papa Pablo VI en 1965, con el deseo de prolongar el espíritu colegial del Concilio e involucrar a los obispos del mundo en el gobierno de la Iglesia, Francisco ha extendido esta idea a todos los fieles.

En virtud del bautismo cada cristiano ha recibido el sentido de la fe (*sensus fidei fidelis*) que lo capacita para reconocer la verdad del Evangelio y testimoniarla en la vida cotidiana. Todos los fieles son infalibles (no se pueden equivocar) cuando en comunión con sus pastores proclaman un elemento de la fe que han recibido (*sensus fidei fidelium*)⁵.

Como ocurrió antes en los Sínodos sobre la familia (2015) y los jóvenes (2018), la asamblea sobre la Amazonia no se redujo a un debate entre obispos, sino que estuvo precedida por una amplia consulta donde participaron activamente más de 87,000 personas, incluidos expertos y organizaciones de la sociedad civil⁶.

4 FRANCISCO, "Commemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos" (17-10-2015).

5 Cf. LG 12.

6 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento Final del Sínodo Amazónico* [DF] (26-10-2019) 3.



2. Una Iglesia en conversión

Una de las ideas fundamentales del *Documento Final* aprobado por los padres sinodales en el Sínodo de la Amazonia fue el llamado a la conversión eclesial⁷. El vocablo *conversión* aparece más de treinta veces y es a nuestro juicio la clave para entender todo el documento, que está dividido en cinco capítulos que desarrollan esta idea: conversión integral, pastoral, cultural, ecológica y sinodal. La imagen de una Iglesia “santa pero [que] necesita constantemente de purificación” para ser capaz de anunciar el Evangelio de un modo creíble no fue extraña en el Vaticano II⁸. La Iglesia como Pueblo de Dios es una realidad dinámica, en camino, semejante a Israel durante su paso por el desierto.

Tampoco la Tradición es un conjunto de verdades ahistóricas, guardadas en un depósito inmutable y que una generación simplemente le transmite a la otra. Esto equivaldría a presentar a Jesús como una pieza de museo y no como el Señor resucitado capaz de fundamentar la relación entre Dios y los seres humanos. En la Iglesia, la comprensión del Evangelio progresa en la Iglesia bajo el auxilio del Espíritu gracias el estudio de los teólogos, la predicación de los pastores y la experiencia de los fieles⁹.

La historia es el escenario donde se manifiestan las preguntas nuevas y auténticas de cada generación. La Iglesia no solo tiene la misión de *anunciar, denunciar y enseñar* al resto de la sociedad, sino también de *escuchar, reflexionar y asimilar* los “signos de los tiempos,” que deben ser discernidos para profundizar la comprensión del mensaje cristiano¹⁰. Como manifestaron los padres sinodales, la conversión eclesial implica un largo y a veces doloroso proceso de “desaprender, aprender y reaprender” para superar modelos de evangelización colonizadores que no respetan la riqueza de cada cultura¹¹.

Una de las novedades fundamentales del Sínodo ocurrió en la publicación de la Exhortación postsinodal *Querida Amazonia* del papa Francisco¹². Hasta este momento era una práctica habitual que los miembros del Sínodo redactaban un documento final que sometían luego a votación. Este podía ser utilizado por el papa como borrador de una exhortación apostólica que resultaba la última palabra de todo este camino¹³. A partir del Sínodo sobre la familia, el papa Francisco aprobó

7 Ibid.

8 Cf. LG 8.

9 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum* (18-11-1965) 8.

10 Cf. Id, Constitución pastoral *Gaudium et spes* (7-12-1965) 44.

11 Cf. DF 81.

12 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* [QA] (2-2-2020).

13 Solamente a partir de 1975 es habitual que el papa publique un documento como resultado final de las discusiones sinodales.

que fueran publicadas las votaciones del *Documento Final* para mostrar a toda la Iglesia qué ideas habían obtenido mayor o menor consenso. En el 2018, el mismo papa modificó el reglamento interno del Sínodo permitiendo que, si este documento era aprobado explícitamente por el papa, entrara a formar parte del Magisterio ordinario de la Iglesia y dejara de tener un carácter simplemente consultivo¹⁴.

Curiosamente, el papa Francisco no optó en *Querida Amazonia* por darle fuerza vinculante al *Documento Final*, según la posibilidad antes descrita, pero tampoco consideró este trabajo como un simple borrador de consulta del cual se aceptaban algunas ideas y se rechazaban otras. El papa Francisco prefirió no citar en *Querida Amazonia* ningún punto del *Documento Final* para no dar la impresión de que se remplazaba o se repetían sus conclusiones, sino que lo presentó a toda la Iglesia de “forma oficial” como un testimonio de personas que conocen mejor que el papa y la curia romana la situación de esta región¹⁵. Esta relación *sui generis* entre el *Documento Final* y *Querida Amazonia* obliga a leerlos juntos, en una hermenéutica circular, que permite continuar discerniendo algunas propuestas de los padres sinodales en un proceso que no ha llegado todavía a su fin¹⁶.

Sería falso afirmar que *Querida Amazonia* cerró definitivamente la puerta a algunas de las propuestas aprobadas por la mayoría de los padres sinodales, como fueron el estudio del diaconado femenino y la ordenación presbiteral de hombres casados (*virī probati*), para facilitar el acceso a la Eucaristía a algunas comunidades que no pueden celebrarla durante meses e incluso años por la lejanía geográfica y la ausencia de ministros¹⁷. Sobre la primera idea, el mismo papa anunció al final del Sínodo la creación una segunda comisión de expertos para estudiar esta cuestión, después de que un primer grupo no llegara a una solución definitiva. Sobre la segunda propuesta, el papa Francisco reveló recientemente en un artículo de la revista italiana *La Civiltà Cattolica* que la discusión de los padres sinodales había sido rica y bien fundada, pero que no había realizado ningún discernimiento¹⁸.

A pesar de esta legítima decisión del obispo de Roma, debemos reconocer que el apartado de “Un sueño eclesial” sobre la ministerialidad¹⁹ es mucho más débil

14 Cf. FRANCISCO, Constitución apostólica *Episcopalis communio* sobre el Sínodo de los Obispos (15-9-2018).

15 Cf. ID, QA, 2-4.

16 R. LUCIANI, “Una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad,” en J. TATAY (ed.), *Querida Amazonia: Soñar la conversión* (Sal Terrae, Madrid 2020) 66.

17 A pesar de que estas propuestas fueron las que más votos en contra obtuvieron (30 y 41 respectivamente), las mismas superaron los 2/3 de votos favorables para ser incorporadas en el *Documento Final* (137 y 128 respectivamente). Cf. DF 103 y 111.

18 Cf. A. SPADARO, “Il governo di Francesco. È ancora attiva la spinta propulsiva del pontificato?” (5-9-2020): *La Civiltà Cattolica*, en: <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/il-governo-di-francesco/>, consultado el 1-10-2020.

19 Cf. QA, capítulo IV, 87-90.



teológicamente que el correspondiente a “Nuevos caminos de conversión sinodal”²⁰. El primero presenta una regresión a la teología manualística anterior al Vaticano II sobre el ministerio ordenado²¹.

- En primer lugar, el sacerdocio ministerial en *Querida Amazonia* no es presentado a lo interno y al servicio del sacerdocio común de los fieles ni en relación con el episcopado como lo realizó el Vaticano II, sino reducido a la capacidad de pronunciar las palabras de la consagración y la absolución, como si el rol del pueblo que celebra con presidente de la asamblea fuera superfluo en estos sacramentos y cada Eucaristía no fuera celebrada bajo la dirección del obispo²².
- En segundo lugar, existe una incoherencia entre la proclamación de la Eucaristía como fuente y cumbre de la vida cristiana²³, la necesidad de una respuesta “específica y valiente” ante tantas comunidades que padecen un ayuno eucarístico por falta de ministros²⁴ y la repetición de viejas fórmulas como son rezar con insistencia por las vocaciones o pedir el envío de más misioneros a esta región²⁵.

Un remedio provisional ante este *impasse* sería la solicitud por parte de los obispos locales de una dispensa a Roma con el fin de ordenar a hombres casados ante una grave necesidad pastoral²⁶.

Aunque la publicidad de los medios informativos pareció reducir el Sínodo a la cuestión sobre la ordenación de hombres casados, este no se centró en simples discusiones intraeclesiales, por muy importantes que pudieran ser. Como explicó el cardenal Michael Czerny, SJ, en la presentación del *Documento Final*, nuestros problemas sobre el diaconado femenino o los *virii probati* son secundarios con respecto a la sobrevivencia del planeta frente a la actual crisis ecológica²⁷. La gravedad de la situación de la Amazonia no es solo un problema científico, sino también religioso, que cuestiona el rol del ser humano como simple dominador de la creación (Gen 1) o también como jardinero de la misma (Gen 2), por el que tendrá que dar cuentas al Señor.

20 Cf. DF, capítulo V.

21 G. LAFONT, “El sacerdocio en Querida Amazonia (n-87-90): un paso en falso que se puede recuperar fácilmente”: *Munera* (23-2-2020), en: <http://www.cittadellaeditrice.com/munera/il-sacerdote-in-querida-amazonia-n-87-90-un-passo-falso-che-si-puo-recuperare-facilmente/>, consultado el 1-10-2020.

22 Cf. LG 10, 26.

23 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4-12-1963) 10.

24 Cf. QA 85, 89.

25 Cf. *Ibid.* 90.

26 Esta vía fue usada por Benedicto XVI para permitir a los sacerdotes anglicanos casados el paso a la Iglesia católica. Cf. BENEDICTO XVI, Constitución apostólica *Anglicanorum coetibus* (4-11-2009).

27 Cf. DF 11, 67.

Ante estos desafíos de la vida sobre el planeta va surgiendo un nuevo estilo, una llamada a la conversión y la ecología integral, que encuentra en san Francisco de Asís un modelo para esta nueva espiritualidad cristiana²⁸. En este sentido, los pueblos originarios del Amazonia no solo son objetos del interés evangelizador de la Iglesia, sino que también aportan con su filosofía del “buen vivir” (la armonía consigo mismo, con la creación, con los otros y con Dios)²⁹, una comprensión más profunda de las bienaventuranzas, superando la polaridad excluyentes – excluidos y dándole un nuevo impulso a la opción preferencial por los pobres³⁰.

Muchos cristianos miraron con sospecha o burla los símbolos usados en el Sínodo del Amazonia y la indumentaria de los habitantes de estos pueblos originarios. Lamentablemente, unas tallas de la Madre Tierra o Pachamama fueron robadas de una Iglesia vecina al Vaticano y arrojadas al río Tíber, por ser consideradas figuras idolátricas. Es cierto que una espiritualidad ecológica podría desembocar en una vuelta al panteísmo, al animismo o al politeísmo que han sido superados por el cristianismo.

Estos riesgos, no obstante, no deberían conducir a la Iglesia a una parálisis en su afán de inculturar el Evangelio en las comunidades amazónicas, como tampoco ocurrió en el encuentro del cristianismo de matriz semita con el mundo grecolatino y las culturas asiáticas. Los Padres de la Iglesia supieron descubrir las semillas del Verbo escondidas en los filósofos griegos para desde ahí anunciar el Evangelio y, al mismo tiempo, explicar los contenidos de la fe a partir de estas categorías.

Desde entonces es evidente que la inculturación no es una vía de sentido único, sino un movimiento doble, donde la cultura local y la Iglesia se enriquecen mutuamente. La primera es fecundada con la fuerza transformadora del Evangelio y la segunda se embellece al descubrir nuevos aspectos de la Revelación³¹.

El contexto amazónico y la cosmovisión indígena no son una excepción a este principio:

El reencantamiento del mundo puede ser una oportunidad... [para] explorar y redescubrir la visión sacramental y relacional cristiana [...] La apertura a la trascendencia, la percepción de la profunda interrelación del mundo natural y la intensa vivencia espiritual de los pueblos indígenas vehiculan una conciencia de lo sagrado, una ética del cuidado y una sensibilidad religiosa que parece dormida u olvidada en las sociedades urbanas e industrializadas³².

28 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'* (24-5-2015) 10-12 y DF 17.

29 Cf. QA 71.

30 Cf. DF 9.

31 Cf. QA 68.

32 TATAY, “El sueño social y ecológico”, en *Querida Amazonia: Soñar la conversión*, 20–21.



Conclusiones

La reforma sinodal de la Iglesia católica bajo el pontificado del papa Francisco es la profundización del deseo del Concilio Vaticano II de superar un modelo vertical donde la jerarquía pudiera ser considerada como sinónimo exclusivo de Iglesia. Según esta concepción errónea, pero desafortunadamente todavía presente en la mentalidad de muchos, los laicos solo tienen un rol pasivo o son simples ejecutores de las indicaciones del clero. La recuperación de la noción bíblica de Pueblo de Dios le permitió al Vaticano II resaltar, en primer lugar, la condición de discípulos de todos los bautizados y, a su interno, la diferencia entre los diversos ministerios.

Los desafíos abordados durante el Sínodo de la Amazonia no son exclusivos de esta parte del planeta. El medio ambiente también está constantemente amenazado en nuestra región caribeña. La Iglesia, por otra parte, sigue teniendo el desafío de evangelizar este contexto particular, prestando atención a la diversidad cultural que es fruto del (des)encuentro entre las culturas europeas, africanas y de los pueblos originarios de nuestra región. Quizás no se trate tanto de copiar las respuestas de la Amazonia, sino de dejarnos inspirar por este proceso para buscar juntos nuestras propias soluciones.

El Sínodo de la Amazonia (2019) fue un paso de avance en un camino que hoy involucra a la Iglesia universal, y que incluyó el Sínodo de la familia (2015), el dedicado a los jóvenes (2018) y la aprobación del nuevo reglamento de estas asambleas (2018). El mismo papa Francisco ha querido dejar abierto el proceso de implementación de las decisiones del Sínodo de la Amazonia, consciente de que estos pueblos originarios todavía tienen mucho que enseñarle a la Iglesia, al resto de la humanidad y también ellos merecen conocer la Buena Noticia de Jesús.

La situación de injusticia social, acarrea una situación de injusticia ecológica, y viceversa. [...] aquí se pierde la visión originaria de una ecología que no tiene que ver solo con animales, plantas y pureza de la atmósfera; sino que incluye las relaciones solidarias y globales del ser humano y de la naturaleza.

Leonardo Boff

Ecología, Política, Teología y Mística

EL SUEÑO SOCIAL DEL RÍO-NAVEGACIÓN SINODAL DE LA AMAZONIA

Francisco Escolástico Hidalgo, SJ¹

Introducción

La Amazonía tiene muchos tipos de “Amazonías” al interior de ella. En este contexto, el agua, a través de sus quebradas, ríos y lagos, se convierte en el elemento articulador e integrador, teniendo como eje principal al Amazonas, el río madre y padre de todos. [...] Más allá de las circunstancias históricas, los pueblos de las aguas siempre han tenido en común la relación de interdependencia con los recursos hídricos. Por eso, los campesinos y sus familias de la Amazonia utilizan los recursos de las tierras inundables, teniendo como telón de fondo el movimiento cíclico de sus ríos – inundación, reflujo y periodo de seca – en una relación de respeto por saber que “la vida dirige al río”, y el “río dirige a la vida”².

Esta imagen del río, su vida, su fluir, su navegación nos acompañará en estas notas sobre el sueño social en el Sínodo sobre la Amazonia. Este río-navegación sinodal tiene su origen cercano el 15 de octubre del 2017, fecha en que el papa Francisco anunció la convocatoria de un Sínodo Especial para la Amazonia, iniciando un proceso de escucha sinodal que comenzó en la misma región amazónica con su visita a Puerto Maldonado-Perú en enero de 2018. Siguió con una amplia encuesta a las comunidades amazónicas³ que dio como fruto: un *Instrumentum Laboris*; un *Documento preparatorio para el Sínodo* (“Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología⁴ integral”) en junio de 2018 y el *Documento Final del Sínodo especial para la*

- 1 Francisco Escolástico Hidalgo, sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía y licenciado en Teología. Master en Educación y Master en Filosofía. Director del Centro de Reflexión y Acción Social Padre Juan Montalvo, SJ, y profesor del Instituto Superior Pedro Fco. Bonó.
- 2 SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento Preparatorio*, 1-2.
- 3 “El caminar sinodal del Pueblo de Dios en la etapa preparatoria involucró a toda la Iglesia en el territorio, los obispos, misioneros y misioneras, miembros de las Iglesias de otras confesiones cristianas, laicos y laicas, y muchos representantes de los pueblos indígenas, en torno del documento de consulta que inspiró al *Instrumentum Laboris*. Destaca la importancia de la escucha de la voz de la Amazonia, movida por el soplo mayor del Espíritu Santo en el grito de la tierra herida y sus habitantes. Se registró la participación activa de más de 87.000 personas, de las ciudades y culturas distintas, además de numerosos grupos de otros sectores eclesiales y los aportes de académicos, y organizaciones de la sociedad civil en los temas específicos centrales”. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento Final del Sínodo* (DF) 3.
- 4 “**Ecología** comienza con las tres letras “eco” del griego *oikos*, que significa “casa u hogar”, a las que sigue *logos*, que significa “discurso, significado, sentido”. Entonces la ecología habla elocuentemente de la tierra, de nuestro hogar. El término moderno de *ecología* fue introducido por el biólogo Ernesto Haeckel en 1869, como parte del estudio científico de los seres vivos y su relación con su entorno”. Cuatro palabras se



Amazonia y, finalmente, la Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*⁵. Y el río-navegación sinodal continúa.

La asamblea sinodal especial sobre la Amazonia tuvo un objetivo principal:

...encontrar nuevos caminos para la evangelización de aquella porción del Pueblo de Dios, sobre todo de los indígenas, muchas veces olvidados y sin una perspectiva de un futuro sereno, también por la causa de la crisis de la foresta amazónica, pulmón de fundamental importancia para nuestro planeta⁶.

El Sínodo hizo un triple llamado: a los creyentes, a los habitantes del planeta Tierra y a los ciudadanos de una región particular. En la Exhortación postsinodal, el papa expresó cuatro sueños para la región de Amazonia, el sueño eclesial, cultural, ecológico y el sueño social, sobre el cual se concentran estas notas: “Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida”⁷.

Aplicamos a nuestras notas sobre el sueño social del Sínodo de Amazonia, una reflexión del filósofo vasco Ignacio Ellacuría, sacerdote jesuita, mártir de la fe en San Salvador, 1989. Ellacuría, dialogando con su maestro Xavier Zubiri, expande la “inteligencia sentiente” zubiriana⁸ hacia el campo de la acción, afirmando tres momentos en el conocimiento de la realidad⁹:

- Hacerse cargo de la realidad (momento noético).
- Cargar con la realidad (momento ético).
- Encargarse de la realidad (momento práxico).

Pero antes, veamos algunos antecedentes de este sueño.

1. Antecedentes remotos de este sueño social

En la historia reciente se ha escuchado el clamor de la tierra; ella también ha sido

interrelacionan al hablar de ecología que sugieren una cualidad o virtud: medio ambiente (conciencia y sensibilidad); ecología (responsabilidad); economía (justicia); ecuménico (unidad). M. CZERNY, “Ecología católica desde la mirada social y pastoral, 2015”. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”.

5 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* (QA), al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad (2-2-2020).

6 SÍNODO DE LOS OBISPOS, “¿Por qué un Sínodo para la Amazonía?” en: <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/el-sinodo-panamazonico/el-sinodo-sobre-la-amazonia.html>, consultado 8-9-2020.

7 QA 7.

8 J. LAGUNA, “Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible”, *Cuadernos de Cristianisme i Justicia* 172 (Cristianisme i Justicia, Barcelona 2011) 5.

9 J. Zubiri llama “inteligencia sentiente” a la reflexión humana de la realidad a través de la racionalidad integradora, por eso le da un lugar importante a los sentidos; es decir, implica al ser humano como un ser que entiende y siente.

víctima de la injusticia social. El papa Francisco retoma las enseñanzas sociales de sus predecesores donde señala el efecto de la acción humana sobre la ecología:

San Pablo VI se refirió a la problemática ecológica, presentándola como una crisis, que es “una consecuencia dramática” de la actividad descontrolada del ser humano: “debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación”¹⁰.

A comienzo de los años 90, san Juan Pablo II amplió y profundizó el tema:

Además de la destrucción irracional del ambiente natural hay que recordar aquí la más grave aún del *ambiente humano*, al que, sin embargo, se está lejos de prestar la necesaria atención... nos esforzamos muy poco por *salvaguardar las condiciones morales de una auténtica «ecología humana»*¹¹.

El papa Benedicto XVI siguió desarrollando “los vínculos entre la ecología natural, o sea el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La experiencia demuestra que *toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana, y viceversa*”¹².

Por su parte, el papa Francisco señala algunos desafíos del mundo actual en el capítulo II de su exhortación *Evangelii gaudium*, entre ellos: No a una economía de la exclusión [53-54]; No a la nueva idolatría del dinero [55-56]; No a un dinero que gobierna en lugar de servir [57-58]; No a la inequidad que genera violencia [59-60]¹³.

En el capítulo IV, el papa aborda el tema de “La dimensión social de la evangelización”. Tres números son elocuentes: *La propuesta del reino* (180); *Todos llamados a intentar cambiar el mundo* (182/183); *Derechos de los pueblos* (190).

Sin embargo, la encíclica *Laudato si'* es, sin dudas, la gran inspiración de este Sínodo especial para Amazonia. En todos los documentos preparatorios del Sínodo y en la Exhortación postsinodal encontramos ecos de esa encíclica publicada en 2015, la cual abre con el hermoso cántico “Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», de san Francisco de Asís, recordándonos que:

... nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos [...]. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos

10 FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común [LS] (24-5-2015) 4.

11 JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus Annus* (1-5-1991) 38, en CZERNY: “Ecología católica desde la mirada social y pastoral, 5.

12 BENEDICTO XVI, “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007”, 8, en: CZERNY, *ibíd.*

13 ID, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24-11-2013) cap. II, 52-75.



sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes¹⁴.

Laudato si' mira a san Francisco de Asís como “el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología”. “En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”¹⁵. Por eso,

...hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres* [...] No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza¹⁶.

En el cuarto capítulo de la encíclica aparecen muchos conceptos que han sido repetidos posteriormente y forman parte de los documentos producidos por el Sínodo: ecología integral (ambiental, económica, social, cultural, de la vida cotidiana, del bien común, justicia entre las generaciones).

Continuemos nuestro río-navegación sinodal, ahora deteniéndonos en los tres momentos del conocimiento de la realidad de Ignacio Ellacuría, antes mencionados.

2. Hacerse cargo de la Amazonia (Momento noético). Saber qué pasa realmente.

Hacernos cargo de la Amazonia supone indagar los discursos que determinan nuestra visión de ese gran pulmón del planeta y la controversia que genera. En este caso, los referentes al sueño social:

La Amazonía, también llamada Panamazonía, es un extenso territorio con una población estimada en 33.600.000 habitantes, de los cuales entre 2 y 2,5 millones son indígenas. Este espacio, conformado por la cuenca del río Amazonas y todos sus tributarios, se extiende por 9 países: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Brasil, Guyana, Surinam y Guayana Francesa. La región amazónica es esencial para la distribución de las lluvias en las regiones de América del Sur y contribuye a los grandes movimientos de aire alrededor del planeta; en la actualidad es la segunda área más vulnerable del mundo con relación al cambio climático por la acción directa del hombre¹⁷.

14 LS 2.

15 LS 10.

16 LS 49, 139.

17 DF 6.

Vatican News, al reseñar la publicación de la Exhortación postsinodal *Querida Amazonia* en febrero de este año, resalta que el papa Francisco sueña una “iglesia que esté al lado de los oprimidos”:

Recuerda que Benedicto XVI ya había denunciado “la devastación ambiental de la Amazonia [y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones]”. Los pueblos originarios, advierte, sufren el “sometimiento” tanto de los poderes locales como de los externos. Para el Papa, las operaciones económicas que alimentan la devastación, los asesinatos, la corrupción, merecen el nombre de “injusticia y crimen”. Y con Juan Pablo II reitera que la globalización no debe convertirse en un nuevo colonialismo¹⁸.

Las grandes injusticias sociales no están desvinculadas de los desastres ecológicos. Dentro del magisterio del papa Francisco, esta relación causal entre injusticia social y ecológica nos proporciona un modo nuevo de entenderlo y se convierte en una denuncia profética. Escuchemos un testimonio directo:

Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados¹⁹.

3. Cargar con la Amazonia (Momento ético). *Tomar conciencia y compadecernos.*

El momento ético de cargar con la Amazonia nace de la honradez con la realidad: desde aquí podemos quitarnos las vendas que nos impiden ver y escuchar el clamor de la tierra y del grito de los pobres y de los pueblos de la Amazonia. Esta realidad nos llama a una verdadera conversión integral.

El papa Francisco reclama que la voz de los pobres sea potente en la Amazonia. Él lamenta que los pobres no son escuchados sobre el futuro de la Amazonia. Ante tal injusticia, el Pontífice pide “indignarse y pedir perdón”²⁰, lo cual inicia diciendo:

No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras “una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas”. Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo,

18 VATICAN NEWS, “Querida Amazonia, la Exhortación del Papa para una Iglesia con rostro amazónico”, en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-02/querida-amazonia-papa-francisco-exhortacion.html>, consultado el 8-9-2020.

19 QA 11.

20 QA 15-19.



pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte²¹.

Es necesario establecer vínculos de solidaridad para el desarrollo sostenible; esto implica un compromiso de todos, especialmente de los que ejercen alguna forma de liderazgo político y social. Esta preocupación por el destino común debe configurarse a partir de un profundo sentido comunitario, es decir, de nuestra capacidad de fraternidad y espíritu de comunión²². En el alma de los pueblos de la Amazonia, los vínculos humanos se articulan también con la madre Tierra, con la naturaleza en su esplendor y generosidad. Todo daño ecológico es un atentado a este modo de vida y, en el peor de los casos, obliga a dejar la tierra, migrar a la urbe, un desarraigo cruel²³. En esta lógica, *Querida Amazonia* es una llamada a encarar la corrupción, un mal que corroe a los Estados que comparten territorios amazónicos. El papa anhela que la Amazonia sea “un lugar de diálogo social”, en primer lugar, “con los últimos”²⁴.

4. Encargarse de la Amazonia (Momento prático). *Saber y no actuar, no es saber.*

Todo cambio de comportamiento, y más de mentalidad, necesita de unas motivaciones concretas y un camino pedagógico que hay que ir elaborando entre todos. No basta saber lo que está pasando en la Amazonia y no basta indignarnos y pedir perdón. La propuesta concreta es asumir la práctica de una “ecología integral”. Como hemos indicado, esa propuesta viene de *Laudato si'* en su cuarto capítulo y que asumen el *Documento Final del Sínodo* y la Exhortación.

La ecología integral tiene su fundamento en el principio de que “todo está conectado”²⁵. Esta conexión incluye, en primer lugar, una visión teológica: “Dios nos ha dado la tierra como don y como tarea”, para cuidar de ella. No somos dueños. En segundo lugar, aporta un nuevo paradigma de justicia, ya que “ecología y justicia social están intrínsecamente unidos”²⁶. Al relacionar ecología y justicia estamos diciendo que el cuidado de la naturaleza está vinculado a la práctica de la justicia a favor de los “más empobrecidos y desfavorecidos de la tierra”, los preferidos de Dios²⁷.

Urge la creación de un observatorio Socio Pastoral Amazónico que: a) dé seguimiento a los acuerdos consensuados entre los diferentes actores que intervienen en la Amazonia; b) informe sobre la evolución o involución de los modelos de desarrollo implementados en la Amazonia; c) continúe la tarea de encontrar nuevos caminos

21 QA 15.

22 QA 20-22.

23 QA 26-27.

24 VATICAN NEWS, “Querida Amazonia...”.

25 LS 16.

26 Cf. LS 137.

27 DF 66.

que conduzcan a una ecología integral, y d) que publique las buenas prácticas de una ecología integral.

Conclusión

El río-navegación sinodal toca República Dominicana

El sueño social del papa Francisco nos desafía a “romper con el paradigma histórico” que ve a la Amazonia como una fuente inagotable de suministros para otros países, sin preocuparse por sus habitantes²⁸. “La defensa de la Tierra no tiene otro propósito que la defensa de la vida”²⁹. Necesitamos “encarnar una cultura del cuidado”, “cambiar el paradigma antropocéntrico a un paradigma ecocéntrico” y “experimentar una espiritualidad de intimidad sagrada y saludable en relación con la Casa Común”³⁰.

A partir de este desafío, nos parecen pertinentes algunos caminos de ocupación ecológica³¹, más que preocupaciones ecológicas. De alguna manera, todos estos caminos están sugeridos en los distintos documentos desde la gestación del Sínodo hasta la Exhortación del papa Francisco y en el hoy del Sínodo, que aún no termina.

- **Camino de la tecnología:** *ecotecnología* - integrar una tecnología que defienda la vida.
- **Camino de la política:** *ecopolítica* - no separar ciencia y política.
- **Camino de la sociedad:** *ecología social* - incluir la justicia en las discusiones sobre lo que pasa a la Amazonia y a la República Dominicana.
- **Camino de la ética:** *ética ecológica* - no negar lo que pasa ni hacernos los indiferentes.
- **Camino de la mente:** *ecología mental* - en nuestra casa común ningún actor es pasivo.
- **Camino del corazón:** *mística cósmica* – eco espiritualidad: sentir, amar y pensar como la tierra, como la Amazonia.

Y es que el sueño social plasmado en *Querida Amazonia* está atravesado por el sueño ecológico. Nuestro cantante Fernando Villalona dice: “No hay tierra tan hermosa como la mía, bañada por los mares de blanca espuma, parece una gaviota de blancas

28 Cf. FRANCISCO, Discurso durante su visita a Puerto Maldonado, Perú (19-1-2018).

29 *Ibíd.*

30 Para estos tres últimos puntos, ver: “Amazonía querida”, palabras de la Cpalsj, 1 de junio de 2020, en: <https://jesuitas.cl/palabra-cpal-de-junio-amazonia-querida/>, consultado el 25-9-2020.

31 L. BOFF, *Ecologia Mundializacao Espiritualidade: A emergência de um novo paradigma* (Ática, Sao Paulo 1996) 25-45.



plumas”³². Don Pedro Mir, en su famoso poema “Hay un país en el mundo”, ve al país: “Sencillamente frutal. Fluvial. Y material. Y sin embargo sencillamente tórrido y pateado como una adolescente en las caderas. Sencillamente triste y oprimido. Sencillamente agreste y despoblado”³³.

Este contraste de visiones sobre nuestra tierra fue analizado en el “Foro Minería y Cambio Climático RD-Haití”, celebrado en Dajabón, los días 28 y 29 de febrero del 2020³⁴, con la participación de 40 organizaciones dominicanas y haitianas que trabajan por una ecología integral, de cuya Declaración señalamos algunas consideraciones.

Haití y la República Dominicana son dos naciones que comparten una casa común; es decir, una misma isla y los mismos riesgos del daño ecológico. Ambos países se encuentran en el mapa de los más vulnerables del mundo frente al cambio climático no solo porque se encuentran en la trayectoria de los huracanes, sino también por padecer un modelo económico basado en la extracción y explotación de recursos naturales³⁵.

Frente a esta realidad, denuncia que la minería a gran escala provoca deterioro en la composición social y ambiental. Muchas de las grandes mineras utilizan capitales para sobornar e imponer sus intereses por encima del bienestar ecológico y de los habitantes de las localidades. Por otro lado, forjan falsas expectativas de desarrollo, tras sus aportes en infraestructuras sanitarias y educativas, que no logran impulsar un verdadero desarrollo humano en beneficio real para los comunitarios.

La buena noticia —ANUNCIO— es que las organizaciones, plataformas y movimientos sociales de la República Dominicana, Haití, decidieron constituirse en espacio permanente de articulación para la defensa de los bienes naturales y derechos colectivos. Concretamente, se firmaron algunos consensos: a) “desplegar procesos y acciones de movilización ciudadana”; b) acentuar la “educación en torno a los procesos ecológicos y ambientales esenciales”; c) la “revalorización de los conocimientos tradicionales”; d) “impulso de la investigación como herramienta de

32 De la canción *Linda Quisqueya*, compuesta en la primera mitad del siglo pasado por el maestro puertorriqueño Rafael Hernández, la cual, en la voz de Fernandito Villalona, se ha vuelto a convertir para el pueblo dominicano casi en un himno.

33 P. MIR, *Hay un país en el mundo y otros poemas de Pedro Mir* (Taller, Santo Domingo 1992).

34 Fue una actividad auspiciada por el Centro de Reflexión y Acción Social Padre Juan Montalvo, SJ, (Centro Montalvo) de la Compañía de Jesús (jesuitas) en República Dominicana.

35 De ese modelo económico destaca la megaminería, que representa el mayor peligro y riesgo a la estabilidad ecológica, envenenando las aguas —“como es el río Artibonito, y con él, todos los ríos que nacen en la Cordillera Central dominicana y el Plateau Central haitiano, que son claves para el desarrollo social y económico de nuestros pueblos”— y destruyendo paisajes culturales y ambientales. Cf. <http://centromontalvo.org/declaracion-foro-mineria-y-cambio-climatico-rd-haiti/>, consultado el 25-9-2020.

empoderamiento social”. Todo esto “con el objetivo de impedir la expansión de la megaminería, y rechazar su presencia en nuestros territorios y pueblos”³⁶.

Foros como este arrojan una luz de esperanza. Necesitamos voluntad política y presión social, porque sigue siendo verdad que donde hay poder, hay resistencia.

*No podríamos llegar a ser
cristianos integrales
si dándonos por contentos con
una cierta fidelidad de prácticas,
una cierta serenidad de alma,
y un cierto orden puramente interior
nos desinteresásemos del bien común;
si profesando de la boca hacia fuera
una religión que coloca en la cumbre de su
moral las virtudes de justicia y caridad,
no nos preguntáramos constantemente
cuáles son las exigencias que ellas
nos imponen en nuestra vida social,
donde esas virtudes encuentran
naturalmente su empleo.*

San Alberto Hurtado
“Misión social del universitario”
Conferencia en la Universidad Católica de Chile
1945

36 Cf. *Ibíd.*

EVANGELIZACIÓN Y CULTURA A LA LUZ DE QUERIDA AMAZONIA

Angel Díaz Gil¹

“Aun reconociendo que los primeros destinatarios de la evangelización son ante todo las personas, la Iglesia habla hoy de *evangelizar las culturas*, es decir, las mentalidades, las actitudes colectivas, los modos de vida”. En efecto, “la cultura designa entonces los rasgos característicos de un grupo humano, sus modos típicos de pensar, de comportarse, de humanizar un ambiente determinado”. En fin, “cada comunidad humana se reconoce por su propia cultura”².

Es en ese sentido que la Iglesia ha de encontrar nuevas formas para la evangelización de las distintas culturas y realidades humanas, ya que su misión principal es anunciar el Evangelio de Cristo a todos los pueblos sin importar su condición, raza o cultura, para establecer el Reino y acrecentar el Pueblo de Dios, cumpliendo así el mandato del Señor: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15)³.

1. Nuevos caminos para la evangelización

En la búsqueda de nuevos caminos para la evangelización, de manera específica en la zona de la Amazonia, el papa Francisco convocó el Sínodo de los Obispos. El resultado de los trabajos de la asamblea sinodal fue recogido por el santo padre en la Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, publicada el 2 de febrero de 2020.

El documento traza nuevos caminos de evangelización y cuidado del ambiente y de los pobres. En tanto, el papa Francisco, en continuidad con *Aparecida*⁴, desea un nuevo impulso misionero y alienta el papel de los laicos para estimular la misión de evangelizar en la Amazonia. Nota que “los desafíos de la Amazonia exigen a la

1 Angel Díaz Gil, sacerdote diocesano, licenciado en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Gregoriana y magister en Bioética por el Ateneo Pontificio Regina Angelorum (APRA), ambos en Roma. Profesor y formador del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino y Decano de la Facultad de Filosofía. Profesor asociado de la UCSD.

2 H. CARRIER, “Evangelización de la cultura”, en: https://mercaba.org/DicTF/TF_evangelizacion_2.htm, consultado el 15-09-2020.

3 *Biblia de Jerusalén* (Desclee de Brouwer, Bilbao 1998).

4 V Conferencia General del CELAM, celebrada en Aparecida, Brasil (13-31-5-2007).

Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos”⁵. Ese protagonismo de los laicos en las comunidades eclesiales contribuirá al enriquecimiento de toda la Iglesia.

En efecto, todo lo que la Iglesia ofrece “debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia”⁶.

Por tal motivo, al hablar de la evangelización de la cultura, “encarnarse” es una clave hermenéutica de interpretación de primera línea. El mismo Jesús, Evangelio viviente del Padre, se encarnó en una cultura específica, y desde ahí derramó la gracia de la salvación para todos los pueblos de la tierra. La Iglesia ha sido constituida como medio mediante el cual esa gracia debe alcanzar a todos los pueblos; ella es “sacramento universal de salvación”⁷, “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”⁸.

El documento *Querida Amazonia* dedica un capítulo que el papa Francisco centra en el denominado *sueño eclesial*, donde se dirige a los pastores y fieles católicos, invitándoles a “desarrollar una Iglesia con rostro amazónico” a través de un “gran anuncio misionero”, un “anuncio indispensable en la Amazonia”¹⁰, mediante el cual se llevará a cabo la evangelización de las culturas de la vasta región amazónica. Pues estos pueblos tienen “derecho al anuncio del Evangelio” como cualquier otro pueblo.

Y es que la *inculturación* es un proceso que lleva a la plenitud a la luz del Evangelio lo bueno que existe en las culturas amazónicas:

[La Iglesia], al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el *kerigma*, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio¹¹.

5 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* [QA] (2-2-2020) 94.

6 QA 6.

7 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia (21-11-1964) 48; Decreto *Ad gentes divinitus* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7-12-1965) 1.

8 *Lumen gentium* 1; cf. 9. Según Ramón O. Lara Palma, “esta misión de ser sacramento de salvación, o bien, la misión de unir a los hombres con Dios y a los hombres entre sí, le viene a la Iglesia por su relación íntima con la Trinidad: *Ecclesia de Trinitate*”. R. O LARA PALMA, “La Iglesia, sacramento universal de salvación. La mediación salvífica de la Iglesia”: *Teoría y praxis* 30 (enero-mayo de 2017) 3-23, 4.

9 QA 61.

10 QA 62-65.

11 QA 66.



En ese mismo orden, el Concilio Vaticano II ya se había referido a la inculturación del Evangelio en los siguientes términos:

[La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos¹².

2. Asumir la cultura

Siguiendo la línea de pensamiento de san Juan Pablo II, el papa Francisco¹³ nos recuerda que, al presentar su propuesta evangélica, “la Iglesia no pretende negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto”, porque la cultura “no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración”¹⁴; más aún, “una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”¹⁵.

El anuncio del Evangelio debe ir hacia la asunción de la cultura local en toda su complejidad, porque evangelizar significa insertarse “en el conjunto de vivencias valorativas propias y características de un pueblo”¹⁶ para transformarlas desde adentro. De hecho, no podemos pensar la Iglesia y su misión evangelizadora de forma unidimensional, es decir, monocultural; ya que ella tiene tantos rostros como culturas hay en el mundo.

Aunque en un momento determinado de la historia haya pretendido erigirse con el estilo occidental como la única forma de anunciar el Evangelio, la Iglesia ha recapitado y creado conciencia de que, en un mundo pluricultural, también el Evangelio debe ser anunciado según el tipo de cultura. La misma encarnación de

12 CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual (7-12-1965) 44.

13 QA 67.

14 JUAN PABLO II, “Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura”, Coimbra (15-5-1982) 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23-5-1982) 18, en QA 67.

15 ID, “Mensaje a los indígenas del Continente americano”, Santo Domingo (12-10-1992) 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23-10-1992) 15; cf. “Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural” (16-1-1982) 2: *Insegnamenti* 5/1 (1982) 131, en QA 67.

16 Cf. L. GERA, “Puebla: evangelización de la cultura”: *Teología* 33 (1979) 71-89, 79.

Jesús en una cultura y su adaptación a la forma de vida y pensamiento del pueblo judío a la hora de anunciar el Evangelio, muestra que este debe buscar nuevas formas, nuevos caminos, para ser anunciado y asumido en estas culturas amazónicas.

Es en ese sentido que el papa Francisco señala “nuevos caminos de inculturación en la Amazonia”, invitando a reconocer los valores presentes en las comunidades originarias a la hora de ser evangelizadas¹⁷.

Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos¹⁸.

Es decir, el papa no quiere repetir el camino iniciado con el llamado “descubrimiento de América”, en donde se inició un proceso, es cierto, de evangelización, pero al mismo tiempo de exterminio, no solamente físico, de las culturas autóctonas.

Dada la situación de pobreza y abandono en que se encuentran los pueblos amazónicos, el papa señala que la inculturación habrá de tener “un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres»¹⁹²⁰.

No es nuevo en la Iglesia el anunciar el Evangelio con un matiz marcadamente social. La Doctrina Social de la Iglesia es un ejemplo elocuente de ello; en su variedad de documentos desde *Rerum Novarum* de León XIII hasta *Laudato si'* del papa Francisco se han abordado diversos temas que tienen que ver con la evangelización y la justicia social, la dignidad humana, así como con el medio ambiente y los pobres. En el caso de la Iglesia en América Latina, es clara su “opción preferencial por los pobres”²¹, la cual ha acompañado todos los procesos de evangelización e inculturación del Evangelio en los últimos tiempos. La opción por el pobre es radicalmente evangélica. La tradición bíblica es clara al presentarnos a Dios del lado del pobre; a ellos se les anuncia la Buena Noticia del Evangelio (Lc 4,17-21).

17 Cf. QA 70-74.

18 QA 70.

19 QA 75.

20 CELAM, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23-3-1979) 196, en QA 75.

21 En las Conferencias Generales del CELAM desde *Medellín* donde se distinguen tres tipos de pobreza (cf. *Pobreza*, 4) a *Puebla* donde se ratifica el “amor preferencial y la solicitud por los pobres y necesitados” (cf. 382; 1134-1165), pasando por *Santo Domingo* donde se opta de manera “firme e irrevocable” por los pobres (178-180.275.296.302) hasta *Aparecida* en donde se ve esta opción por los “pobres y excluidos” como “un rasgo de la fisonomía” de la Iglesia latinoamericana (391-405), la opción por los pobres ha sido un elemento fundamental de la reflexión teológica y pastoral de la Iglesia en el subcontinente. Son muchas las obras de teólogos particulares y los documentos eclesiales que se han escrito al respecto.



Pero no se trata de una pura y simple promoción social, ya que ese no es el fin de la evangelización; ella debe estar marcada por la dimensión espiritual²², pues busca llevar al hombre de toda raza, pueblo o nación, al encuentro de Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Por eso, la dimensión social debe integrarse con la dimensión “espiritual”:

Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensión trascendente²³.

Esta inculturación implica que el anuncio del Evangelio habrá de asumir la cultura de los pueblos amazónicos en su esencia y, a la vez, iniciar un proceso de purificación de ciertos ritos autóctonos, haciendo un esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas, especialmente a través de los sacramentos; pues, “la inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación”²⁴. Por lo que “los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos”²⁵.

3. Relación entre inculturación y ministerialidad

Finalmente, el papa se refiere a la relación entre inculturación y ministerialidad, en donde señala:

...la inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales?²⁶

Esto significa que “no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros

22 G. Gutiérrez, filósofo y teólogo peruano, señala que “la opción preferencial por el pobre no es, por eso, solo una pauta pastoral y una perspectiva de reflexión teológica, ella es también, y, en primer lugar, una andadura espiritual, en el sentido fuerte de la expresión. Un itinerario en el encuentro con Dios y con la gratitud de su amor, un caminar «en presencia del Señor por el país de la vida» (Sal 116,9). Si no se va hasta este nivel de espiritualidad, del seguimiento de Jesús; es decir, hasta el corazón de la vida cristiana, no se percibe el alcance y la fecundidad de dicha opción”, en: <https://solidaridad.net/opcion-preferencial-por-los-pobres/>, consultado el 14-09-2020; cf. G. GUTIÉRREZ, *La fuerza histórica de los pobres* (Sígueme, Salamanca 1982) 127.

23 QA 76.

24 QA 81.

25 QA 84.

26 QA 85.

ordenados que puedan celebrar la Eucaristía²⁷, lo cual sería replicar el esquema clerical y jerárquico de la Iglesia²⁸. De ahí la necesidad de “provocar una nueva vida en las comunidades”²⁹, mediante la promoción de los ministerios laicales, dándole así a la comunidad la primacía que tiene como congregación de fieles y edificación del Pueblo de Dios³⁰.

Potenciar la unidad entre inculturación y ministerialidad en este proceso de evangelización de los pueblos originarios de la Amazonia es clave, porque

una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad, que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar [...] concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, *marcadamente laical*³¹.

Poco avanzaríamos hacia la reforma de una Iglesia que sea sinodal y ministerial si nuestros esquemas pastorales siguen proponiendo formas clericales de atención y acompañamiento a las comunidades. En ese sentido, cabe recordar el llamado a la “conversión pastoral y misionera” de las comunidades hecho en *Aparecida*³². Una llamada que implica también el cambio de las estructuras³³, porque más allá de la conversión personal, hoy se vuelve necesaria una conversión comunitaria que

27 QA 93.

28 Un testigo presencial de los eventos del Sínodo de la Amazonia fue el teólogo venezolano Rafael Luciani, experto del CELAM y asesor de la Red Eclesial Panamazónica durante el Sínodo, quien comentando el documento final señala que “antes que proponer grandes textos o temas de orden especulativo, en el Sínodo se trabajaron y lograron establecer principios hermenéuticos que abrirán la puerta de la Iglesia a una mayor comprensión de la reforma estructural que se necesita para superar la reinante mentalidad clerical y colonial que la ha caracterizado durante el segundo milenio”. R. LUCIANI, “El Sínodo para la Amazonia, un *kairós* que llegó para reformar la Iglesia”, en: <http://revistasic.gumilla.org/2019/rafael-luciani-el-sinodo-para-la-Amazonia-un-kairos-que-llego-para-reformar-la-iglesia/>, consultado el 15-09-2020.

29 QA 93.

30 Cf. LUCIANI, “Muchas personas, opositoras al actual proceso de reformas, han querido reducir el tema del Sínodo a los *virī probatī*”, en: <http://revistasic.gumilla.org/2019/rafael-luciani-muchas-personas-opositoras-al-actual-proceso-de-reformas-han-querido-reducir-el-tema-del-sinodo-a-los-virī-probatī/>, consultado el 15-09-2020.

31 QA 94.

32 En el número 365 del *Documento de Aparecida* se puede leer lo siguiente: “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia”. Por lo que no hay parte ni porción de la Iglesia que no quede afectada en la conversión pastoral y la renovación misionera.

33 En una obra conjunta sobre la *Nueva evangelización*, G. de Augustin señala que ésta “conoce éxito donde los cristianos van más allá de los asuntos de política intraeclesial, organización y estructuras e, inspirándose en la riqueza de la fe católica, ofrecen una respuesta consistente a lo verdaderamente importante y esencial de las preguntas existenciales de las personas”. G. DE AUGUSTIN (ed.), *Los desafíos de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe* (Sal Terrae, Santander 2012) 13. Es decir, la realidad eclesial y personal necesita transformarse, con vistas a la transmisión de la fe y la evangelización.



modifique algunas disposiciones generales de la Iglesia y de la concepción grupal de la misión³⁴.

Esto es válido en el contexto de la misión en la Amazonia: para poder realizar la inculturación del Evangelio en estos pueblos, la Iglesia ha de buscar nuevos caminos y tendrá que dejarse tocar por sus propias realidades. Al igual que en los comienzos del cristianismo hubo un proceso de intercambio, de mutua influencia, con las culturas helenista y latina, así debe darse nuevamente un proceso similar con las culturas de los pueblos amazónicos.

En el proceso de evangelización, nuestra tarea no es otra que encontrar y crear las condiciones – lo que el papa llama *camino de inculturación* – para que estos pueblos puedan descubrir en la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo la verdad de su existencia.

4. A modo de conclusión

Es conveniente dar una mirada al plano local en lo relacionado al tema de la evangelización de la cultura y su relación con los planteamientos que hace el papa Francisco en *Querida Amazonia*, quien nos invita a soñar una cultura que aprenda a establecer una nueva relación con lo creado, marcada por una ética del cuidado y de compromiso con las generaciones futuras. Para lograrlo, la Iglesia debe evangelizar “las mentalidades, las actitudes colectivas, los modos de vida”, como se afirmó al inicio.

Al hablar de nuevos caminos para la inculturación del Evangelio, el papa abre el horizonte hacia elementos jamás pensados. *Querida Amazonia* es un documento que pretende iluminar los procesos de evangelización no solo de los pueblos amazónicos, sino que sus directrices alcancen a la Iglesia universal. De ahí que toca el corazón de nuestra Iglesia dominicana, especialmente lo relacionado al medio ambiente y su cuidado, presentado en el *sueño ecológico*, donde nos habla del “sueño hecho de agua” y lo que ella implica para la vida³⁵; del “grito de la Amazonia”, de cuya salud depende el equilibrio del planeta³⁶; “la profecía de la contemplación”, recordándonos el valor de las especies e invitando a *contemplar* la Amazonia en vez de analizarla³⁷. Al mismo tiempo aborda el tópico de la “educación y nuevos hábitos educativos”, recordando que “la gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los

34 Cf. L. BIOLATTO, “El Documento de Aparecida insta a una transformación misionera de la pastoral”, en: <http://es.catholic.net/op/articulos/22894/conversin-pastoral.html#modal>, consultado el 15-09-2020.

35 QA 43.

36 QA 48.

37 QA 54-55.

grupos humanos”³⁸. Finalmente, el papa Francisco alude a la “renovada consciencia sobre el valor de la creación”³⁹, con lo que la Iglesia pretende aportar al cuidado y el crecimiento de la Amazonia.

En ese orden de ideas, quisiera hacer un breve recorrido por el proceso histórico que se ha dado en la Iglesia dominicana en la evangelización y su relación con la ecología. Es indudable que el tema ecológico ha estado presente en el proceso de evangelización en la República Dominicana desde los tiempos coloniales. Si bien es cierto que en aquellos tiempos no había una conciencia como tal de dicho tema y su importancia, no menos cierto es que el mismo ha ido ganando terreno en acciones concretas, especialmente a lo largo de los últimos años.

Este proceso de concienciación sobre el problema ecológico y el cambio climático y la responsabilidad de la Iglesia en la búsqueda de soluciones conjuntas a dichos problemas, ha alcanzado su clímax con la publicación de la Carta encíclica *Laudato si'* del papa Francisco. La misma ha impulsado el discernimiento sobre los desafíos ecológicos y los estragos causados al ecosistema por el modelo económico salvaje que impera en el mundo. Por lo que la Iglesia dominicana ha asumido con entereza un enfoque ecológico como dimensión constitutiva de la evangelización y la educación en el “desarrollo de nuevos hábitos en las personas”, como señala el papa.

Pero no es cosa reciente, “ya desde 1983 los Obispos dominicanos habían referido que la situación medioambiental iba por mal camino, refiriéndose a los ríos secos, las montañas deforestadas y el inconveniente social que esto iba a traer”. Luego, en 1987 publicaron la carta pastoral sobre la relación del hombre con la naturaleza, donde señalan que el problema ecológico en vez de solucionarse se había agravado⁴⁰. Dicho sea de paso, esta carta aparece citada en el número 92 de *Laudato si'*, de modo que parte de su contenido se convierte en doctrina universal.

A esto se le añade la creación de la Pastoral de ecología y medio ambiente en el año 2000, la cual “busca resaltar la calidad de vida favoreciendo al cuidado del medio ambiente, mediante los trabajos que integren a la sociedad en su preservación”, señala J. Kranwinkel, en entrevista concedida al diario *El Caribe* en agosto de 2018⁴¹.

Esta preocupación por el medio ambiente ha formado parte de la acción evangelizadora de la Iglesia local, unida además a la promoción humana. En efecto,

38 QA 58.

39 QA 60.

40 *El Caribe* (27 agosto 2018) en: <https://www.elcaribe.com.do/2018/08/27/la-primera-labor-de-esta-pastoral-es-la-reforestacion/#>, consultado el 29-09-2020.

41 *Ibíd.* Kranwinkel es secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Pastoral de Ecología y Medio Ambiente de la Conferencia del Episcopado Dominicano.



“la promoción humana ha de ser la consecuencia lógica de la evangelización, la cual tiende a la liberación integral de la persona”⁴².

No cabe duda de que en la acción evangelizadora ha de tenerse en cuenta la estrecha relación existente entre la ecología y el bienestar de los pueblos y su desarrollo integral; especialmente de los pobres, pues ellos son los primeros en sufrir las consecuencias del llamado “desarrollo sostenible”, que busca el crecimiento económico a costa de lo que sea sin tener en cuenta los recursos naturales. La Iglesia dominicana no ha sido la excepción en su labor evangelizadora. Ella ha propuesto el respeto del destino universal de los bienes de la creación, la promoción de la justicia y la solidaridad como criterios fundamentales para un desarrollo que dé más vida a los hombres y las mujeres de hoy y del futuro⁴³.

Todo esto indica que nuestra Iglesia ha estado en sintonía con esta corriente de aire puro que representa el cuidado del medio ambiente y las consecuencias positivas que de ahí se desprenden para bien de toda la humanidad. Estos esfuerzos deben continuar fortaleciéndose a todos los niveles, pues una verdadera evangelización de la cultura se ve avocada a la búsqueda de nuevas vías que permitan llegar a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, lugares y espacios, lenguas, pueblos o naciones; es decir, que ninguno se puede quedar fuera.

Esta ha sido, precisamente, una de las preocupaciones que movió al papa Francisco a convocar el Sínodo sobre la Amazonia: la búsqueda de *nuevos caminos* para la evangelización de los pueblos nativos en la vasta zona amazónica, pulmón del planeta y, por qué no, inspiración para una adecuada inculturación del Evangelio, teniendo en cuenta a sus habitantes y sus culturas, sin suplantar lo local e imponer lo foráneo, sino estableciendo una sana convivencia y aprendiendo de su estilo de vida, solidaridad y cuidado de la naturaleza como ambiente de vida para todos, vida que se hace plena con la vivencia según los valores del Evangelio.

Propuestas de acción parroquial

- Fortalecer la pastoral ecológica y su acción educativa y evangelizadora.
- Crear proyectos de reforestación desde las parroquias, especialmente aquellas cuyos territorios son bañados por ríos, cañadas o arroyos.
- Realizar proyectos de reciclaje y manejo de desechos sólidos en las parroquias.

42 JUAN PABLO II, “Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Nueva evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana” (Santo Domingo, 12-10-1992) 13.

43 Cf. CELAM, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Santo Domingo* (Santo Domingo 12-28-10-1992) 169.

- Estimular la reducción del consumo de envases plásticos en las actividades comunitarias y parroquiales.
- Educar para una conciencia nueva respecto al cuidado del medio ambiente y una ecología integral.
- Incluir el “pecado ecológico”⁴⁴ en la catequesis de niños, jóvenes y adultos.
- Establecer alianzas estratégicas con instituciones locales para desarrollar planes con vista al cuidado medioambiental y el fortalecimiento de la educación de las nuevas generaciones, con una conciencia clara sobre el daño ecológico actual a la luz del Evangelio.

*Es propio de todo el Pueblo de Dios,
[...] de los pastores y de los teólogos,
auscultar, discernir e interpretar,
con la ayuda del Espíritu Santo,
las múltiples voces de nuestro tiempo
y valorarlas a la luz de la palabra divina,
a fin de que la Verdad revelada pueda ser
mejor percibida, mejor entendida y
expresada en forma más adecuada.*

Gaudium et spes 44

44 El *Documento Final* del Sínodo propone definirlo “como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente. Es un pecado contra las futuras generaciones y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 340-344) y contra la virtud de la justicia” (DF 82).

EL SÍNODO DE LA AMAZONIA Y NUESTRA REALIDAD DOMINICANA “Querida Amazonia” también es “Querida Quisqueya”

Jovanny Kranwinkel¹

Los que trabajamos pastoral de ecología nos alegramos cuando hace 5 años el papa Francisco nos regaló la encíclica *Laudato si'*², dándonos una herramienta muy valiosa dentro del marco doctrinal social.

1. *Laudato si'*, antecedente y base del Sínodo de la Amazonia

Esta encíclica orienta todo el quehacer eclesial sobre el cuidado de la creación, nuestra casa común. Los que ya estábamos desarrollando esa área de pastoral encontramos en ella un camino para responder a la realidad de impacto ambiental de todo lo que los seres humanos hacemos en vida. Muchas veces estos impactos suelen ser muy negativos, fruto de la cultura del consumismo, que puede llegar a ser un “consumismo extremo”, “obsesivo” y hasta “sin ética”³.

En estos cinco años hemos visto que la Iglesia católica, como grupo humano social, tiene una gran responsabilidad y, por qué no, también una gran culpa de los males ambientales que padecemos con los cambios climáticos y calentamiento global, como se evidenció en el Sínodo⁴.

El papa llama al clima un “bien común” en el primer capítulo de *Laudato si'*, donde analiza los siete problemas más graves de los daños ambientales. El agua, el aire y el suelo han sido contaminados con nuestra forma actual de vivir a causa primeramente del desarrollo humano sin ética, que no le importa el impacto que genera en los demás sistemas de vida del planeta.

1 Jovanny Kranwinkel, secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Pastoral de Ecología y Medio Ambiente de la Conferencia del Episcopado Dominicano.

2 FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común [LS] (24/5/2015).

3 Cf. LS 34, 50, 203, 219.

4 “No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales...”. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* (QA), al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad (2/2/2020) 25.

Destaca la biodiversidad como uno de los “bienes naturales” que debe ser respetado y cuidado. Lamentablemente, por nuestro estilo de vida y acciones, han desaparecido ya varias especies, extinguiéndose del planeta. De las manos del Creador han brotado todas las diversas y ricas formas de vida y aunque somos la especie con la inteligencia más desarrollada, que ha recibido de él la función de “administradores”, somos los que precisamente las hemos destruido o degradado.

Hay grandes zonas del planeta que prestan un servicio ambiental mucho mayor que otras y que es preciso salvaguardar:

En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad⁵.

Esta preocupación del papa Bergoglio lo llevó a seguir caminando en la misión de impulsar lo que san Juan Pablo II llamó “conciencia ecológica”, para no cometer “pecados ambientales” en el mundo. Y nos volvió a sorprender convocando un Sínodo específicamente por una de esas zonas naturales que había mencionado en su encíclica y que, además, como obispo latinoamericano le tocaba más de cerca: la Amazonia.

Según una definición geográfica generalizada, esta zona natural del planeta se caracteriza por ser:

...el bosque tropical más extenso del mundo. Se considera que su extensión llega a los 7 000 000 km² repartidos entre nueve países [...] La Amazonia se destaca por ser una de las ecorregiones con mayor biodiversidad en el planeta. Además, la Amazonia apoya a la regulación del ciclo de carbono y del cambio climático. Las anomalías que suceden en cuanto a aumento en la tasa CO₂, están en sincronía con periodos secos en grandes partes del Amazonas, por lo tanto, el Amazonas actúa como un medidor atmosférico global de CO₂⁶.

Más de un tercio de la selva amazónica pertenece a más de 3.344 territorios indígenas formalmente reconocidos⁷.

Esto revela, por un lado, que los impactos climáticos globales dependen de la salud

5 LS 37-38.

6 WIKIPEDIA.ORG, “Amazonia”, en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Amazonia>, consultado 7/10/2020.

7 Ibíd.



natural de este lugar. Por otro lado, el efecto social que tiene en sus pobladores “el desarrollo” y los abusos contra la naturaleza que allí se llevan a cabo, los cuales están empobreciendo y aniquilando a poblaciones autóctonas que conservan sus culturas milenarias.

El papa Francisco, en sus viajes a Colombia y Perú en 2017 y 2018, escuchó poblaciones indígenas que le expusieron la difícil situación de vida y las injusticias a las que han sido sometidas, y el santo padre, sensibilizándose con ellas como pastor universal, puso su atención pastoral convocando a los obispos del mundo a través de un Sínodo. Ayudado y motivado por la REPAM, Red Eclesial Panamericana, formada por las Iglesias e instituciones alrededor de la Amazonia, trabajó la consulta eclesial que ayudó al esquema sinodal para las discusiones que durante más de 20 días se dieron en Roma, del 6 al 27 de octubre de 2019.

2. *Querida Amazonia* y su llamado a otros países

En el resumen, a modo de documento final, que el papa Francisco publicó, *Querida Amazonia*, expresa las motivaciones para que el contenido y análisis de una situación local de la Amazonia motivara otras zonas del planeta:

Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación. [...] dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos⁸.

2.1. *La conversión ecológica integral en República Dominicana*

El papa habla de unos sueños a modo de desafíos pastorales, a saber: sueño social, sueño cultural, sueño ecológico, sueño eclesial, todos atravesados de algún modo por la ecología. Intentando un poco hacer un análisis de esos sueños, trasponemos su análisis a nuestra realidad dominicana.

2.1.1. *Sueño social en clave ecológica*

En el sueño social el papa Francisco analiza los dramas escuchados por los afectados de la minería, industria de tala de árboles, utilización de grandes terrenos para el uso de la ganadería masiva, el irrespeto al derecho a uso del territorio por comunidades originarias, etc.

8 QA 4-5.

Estos dramas lo hemos visto en nuestro país: tala indiscriminada sin respetar las cuencas donde nacen los ríos, con fines de uso de minería y ganadería; minería agresiva social y ecológicamente, en alianza y contubernio con autoridades, contaminación de acuíferos; extracción indiscriminada de arena de los ríos, degradando sus cauces, etc.

Las consecuencias las estamos viviendo en muchas zonas del país. Ha sido dramático ver el deterioro y degradación que han sufrido los ríos dominicanos, desde varios desaparecidos al secarse totalmente hasta la contaminación que sufren los grandes ríos como el Ozama, el Haina, el Yaque del Norte, el Camú, el Yaque del Sur, entre otros, fruto del envenenamiento de sus aguas con químicos y agrotóxicos, e incluso de la propia basura de los que viven en sus riberas.

Grandes empresas utilizan el agua de los ríos para sus procesos industriales, devolviendo las aguas muchas veces contaminadas, sin que tengan ninguna consecuencia ni social ni legal. Generalmente, sucede que las comunidades cercanas a las extracciones mineras son las más empobrecidas y aunque las empresas que extraen el mineral cumplen con el pago de lo que los contratos les exigen, no se materializa el pago del 5 % de los beneficios a los municipios afectados.

Es la de nunca acabar la problemática de la deforestación y tala indiscriminada por parte de desaprensivos que llegan al grado de delincuencia y que se aprovechan, además, de hermanos haitianos, que ya tienen una cultura del desmonte, para hacer deforestaciones y quemas de terrenos que son vitales en las cuencas de los ríos, o para sembrar monocultivos que destruyen la biodiversidad nativa, generando impactos ambientales y sociales, o destinar terrenos para la ganadería, cambiando así los servicios ambientales que los bosques nativos ofrecen.

Aunque nuestro país ha tenido en estos últimos años grandes luchas en favor de la defensa del patrimonio natural —siendo una de las más fuertes ante los impactos de industrias y explotaciones mineras, como el caso del Parque Nacional de Los Haitises y Loma Miranda—, hay que seguir enfrentando y acompañando esas graves situaciones que dañan la naturaleza en nuestro país que ya mencionamos: la deforestación, la extracción de material de los ríos, la contaminación de las aguas por agrotóxicos y contaminantes industriales, monocultivos, así como también la cultura de lo “desechable”, que genera grandes vertederos a cielo abierto que son focos de enfermedades y degradación ambiental, sobre las cuales no se ejerce la misma presión social para erradicarlas.

Esto no es lo único. La destrucción de los recursos naturales trae más pobreza a las zonas afectadas y también la corrupción, “un verdadero flagelo moral” que hay que combatir en todos los niveles, ya que involucra no solo a poderosos y políticos, sino también a personas pobres⁹.



2.1.2. Sueño cultural en clave ecológica

En el sueño cultural el papa nos dice:

Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, [...] se transforma en un puente⁹.

Estamos sufriendo graves cambios culturales en la sociedad y en la encíclica ya el papa había tomado esto en cuenta:

La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes¹⁰.

Esta cultura globalista también ha entrado en nuestra cultura dominicana. Es evidente que las nuevas generaciones se desconectan muchas veces de la cultura del cuidado de los recursos naturales y pierden la sensibilidad hacia ellos. Tenemos un “paradigma tecnocrático” que nos lleva a ser simples consumistas de la tecnología sin involucrarnos en los procesos naturales.

Por otra parte, la cultura agrícola y de convivencia con la naturaleza, sobre todo en las zonas rurales, ha sido cambiada por la vida basada en el uso de instrumentos tecnológicos y aunque no todos logren acceder a ello, muchos ya no tienen el deseo de vivir como la generación de sus padres. Este cambio de cultura, entre otros factores, ha provocado la migración hacia las periferias de las ciudades, donde existe gran desigualdad y otros males como el consumismo, el individualismo, la discriminación. Esto ha causado un profundo daño a “la riqueza humana, social y cultural” de nuestro pueblo, provocando muchas veces la desintegración familiar y la pérdida de valores tradicionales¹¹.

2.1.3. Sueño ecológico como eje transversal

Es en el sueño ecológico del Sínodo de la Amazonia que el papa Francisco presenta las líneas que pueden ser asumidas por todos:

9 QA 36-37.

10 LS 144.

11 Cf. QA 36, 39.

El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. [...] Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde “la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse”¹².

Lamentablemente, somos presos de una “cultura del descarte”, a la que hemos aludido:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas¹³.

Hoy descartamos casi todo, descartamos las cosas que hemos creado, generando grandes desechos. Este año hemos vivido una pandemia que, sobre todo, afecta el sistema respiratorio y, a la vez, hemos sufrido los fuegos descontrolados de vertederos a cielo abierto, como lo es el de Duquesa, generando impactos graves ambientales, con repercusiones fuertes en el sistema respiratorio de la población.

El mal manejo de los desechos es de responsabilidad doble: de los que los generamos de manera exorbitante y de las instituciones que los recogen y llevan al destino final. Si no comenzamos urgentemente un cambio en el manejo de nuestros desechos, los impactos que tendrán sobre la salud serán mucho peor. De igual forma, la mayoría de los sistemas de drenaje de agua están colapsados, llenos de plásticos, generando grandes inundaciones ante cualquier lluvia. Las tormentas grandes nos impactan más, porque estamos cada vez más vulnerables.

Muchas de las cosas que usamos tienen un uso “desechable” y son fruto de un proceso industrial complicado. Los desechos industriales son altamente contaminantes, además de que se ha incrementado el desecho de equipos electrónicos como celulares y computadores, que generan una alta contaminación química. El desecho de nuestros inventos está haciendo mucho daño a los recursos naturales.

Descartamos a las demás especies. Es un irrespeto a la creación, eliminar otras especies que en muchos casos han desaparecido por los procesos de desarrollo humano, eliminando sus hábitats naturales a través de la construcción o por la caza y pesca indiscriminada de estos. En nuestro país ha habido muy pocos controles con especies incluso en peligro de extinción, como son el manatí, las tortugas marinas, los delfines, las cotorras y aves de rapiña endémicas, el solenodonte, etc.

12 QA 41-42.

13 LS 43.



El papa pide un respeto a la biodiversidad. Nosotros, en cambio, hemos eliminado bosques nativos naturales por monocultivos o forzado en áreas, sobre todo protegidas, donde hemos alterado los procesos naturales, introduciendo especies invasivas o inadecuadas para esos terrenos. Es sabido que, de manera ilegal, han sembrado aguacates dentro del Parque Nacional Sierra de Bahoruco, lo que es muy perjudicial para ese tipo de terreno, porque afecta la generación del agua en los ríos que nacen allí.

Hemos descuidado la organización natural de la creación. Somos meros administradores, pero nos hemos creído ser dueños de cambiar las estructuras naturales sin medir las consecuencias que ya estamos viviendo y que generan muchas veces los cambios climáticos que hoy estamos observando.

Incluso, nos descartamos a nosotros mismos: irrespetamos la vida humana y nuestro sano desarrollo. El aborto es un “falso derecho” creado por organismos internacionales con fines eugenésicos. Los ricos quieren menos pobres; los gobiernos de manera corrupta prefieren repartir entre menos personas. Para estos grupos es mejor mantener a la población empobrecida y embrutecida, presa de una cultura hipersexualizada que la deshumaniza, y que al final genera embarazos no deseados ni planificados.

Es incoherente defender el huevo de un águila o de una tortuga y decir que en ese huevo hay una vida animal que respetar, mientras se irrespeta la vida humana embrionaria. Es parte del descarte que el papa Francisco denuncia:

Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: “Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social”¹⁴.

Es lamentable ver cómo también se incrementa la cultura de desecho humano a través de la eutanasia que descarta a los más ancianos y enfermos, en un proceso definitivamente inhumano, contrario a lo que llaman “muerte digna”, y que no es parte de la conservación de la especie humana:

La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses”¹⁵.

14 QA 120

15 LS 123.

La vida actual, que impone una economía sin tomar en cuenta los impactos sobre la naturaleza y sobre la sociedad, nos puede llevar a un camino sin retorno. Urge que asumamos el pedido del papa Francisco de una “ecología integral” que no solo sea biológica, ni social, ni económica, ni natural, sino una ecología que cuide todo:

Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales”¹⁶.

Esta ecología integral responde sobre todo al principio del “bien común” de nuestra Doctrina Social de la Iglesia y es inseparable de esta noción. Presupone el respeto a la persona humana, ordenado a su desarrollo integral. El papa reclama en especial el respeto a la familia, como célula básica de la sociedad. Esta búsqueda del bien común atañe a la Iglesia, pero sobre todo al Estado que debe garantizar una tranquilidad y paz social.

Los graves daños ambientales que estamos sufriendo traen intranquilidad y graves consecuencias naturales. Hay que replantear la educación actual para que tome en cuenta estos aspectos, desde la educación hogareña y familiar hasta la educación media y universitaria, para ir generando los cambios necesarios que inserten la práctica de esta ecología integral.

2.1.4. Sueño eclesial y la conversión ecológica

El último sueño que el papa ve en la Amazonia y que debemos asumir es un sueño eclesial. Aquí se destacan dos puntos significativos: en primer lugar, la necesidad de evangelizar tomando en cuenta nuestra realidad social y ecológica y, en segundo lugar, el compromiso de todos, como Iglesia, de cuidar nuestra casa común.

La auténtica opción por los más pobres y olvidados [...] implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás¹⁷.

La naturaleza misionera y evangelizadora de la Iglesia está muy clara. No somos una ONG ecologista. Creemos que tiene que llegar el anuncio de la Buena Nueva al corazón de las personas a través de la Doctrina Social, para que tengan un encuentro personal con el Señor y logren la caridad fraterna¹⁸.

16 LS 137.

17 QA 63.

18 Cf. QA 65.



El papa hace un llamado a los líderes de la Iglesia: “Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación —bíblica, doctrinal, espiritual y práctica— y diversos caminos de formación permanente”¹⁹. Esto incluye el cuidado de la creación, y nos hace reflexionar que la misión salvífica de Jesucristo nos lleva a una movilización de nuestras estructuras eclesiales, de todos los que somos Iglesia: papa, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, líderes laicos, hombres y mujeres.

El llamamiento final del papa es también un llamado a nuestra Iglesia local dominicana, para que acompañe la realidad caribeña e isleña a descubrir cuáles serían los elementos de una conversión ecológica integral adecuada a nuestros desafíos. Es urgente revisar nuestras propias acciones desde las cotidianas hasta las generales, como personas, como creyentes y como institución, a fin de ir generando los cambios necesarios en nuestras diócesis, parroquias, ministerios, comunidades y hogares, no solo para incidir en frenar esta cultura de daño a la naturaleza, sino para instaurar un nuevo modo de comprender nuestra relación con ella y cultivar una “espiritualidad ecológica” que nazca de la fe, ya que nuestra forma de pensar, sentir y vivir debe estar impulsada por lo que nos enseña el Evangelio²⁰.

No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin “unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”²¹.

Es una responsabilidad que tenemos los creyentes. Somos creaturas de Dios con la capacidad de colaborar con el Creador, respondiendo al mandato divino en el Génesis de “siémbrenlo y cuídenlo”. El llamado final del papa nos interpela a todos:

A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor [...] Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. [...] Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren²².

Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?²³

19 QA 93.

20 Cf. LS 216. Todo el capítulo sexto de LS trata sobre la espiritualidad ecológica.

21 *Ibíd.*

22 QA 109.

23 QA 110.

“Querida Amazonia” es también un “Querida Quisqueya”. Es un llamado a cuidar este territorio que es “nuestra casa común”.

*La conciencia de la gravedad de la crisis cultural
y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos.*

*Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria
de objetos o placeres no bastan para darle sentido
y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces
de renunciar a lo que el mercado les ofrece.*

*En los países que deberían producir los mayores
cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una
nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos
de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente,
pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y
bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos.*

Por eso estamos ante un desafío educativo.

Papa Francisco

Laudato si' 209



*El sol representa la luz que es Jesús mismo,
de donde brota la vida en plenitud.*

*La exuberancia de la creación muestra que todo es don,
y el ser humano está llamado a usarlo sin destruirlo ni adueñarse.*

*El planeta es la 'casa común' en la que estamos llamados a vivir
y a convivir. Su color azul simboliza el compromiso de cuidar de él
para que las futuras generaciones tengan un planeta vivible.*

*El símbolo del sínodo al centro es la respuesta de la Iglesia
que quiere comprometerse en la construcción de un mundo
más justo y humano, afín con el sueño que el Creador
pensó para todas sus creaturas.*

LA CONVERSIÓN SINODAL EN LA IGLESIA DOMINICANA

Desafíos inspiradores

*Samuel Casilla*¹

Todo Sínodo —en cuanto encuentro fraterno entre pastores y laicos, que oran y reflexionan en busca de respuesta a los múltiples desafíos de la evangelización— es siempre inspirador para la Iglesia universal, aunque esté dedicado a contemplar la misión de la Iglesia en una región muy particular del mundo, como es la Amazonia. De ahí el interés de acercarnos al Sínodo sobre la Amazonia, a través del capítulo V de su *Documento Final* titulado “Nuevos caminos de conversión sinodal”, en busca de luz que inspiren y animen la misión evangelizadora de la Iglesia que peregrina en la República Dominicana.

1. Qué es la conversión sinodal

El capítulo comienza haciendo un llamado: “Para caminar juntos la Iglesia necesita una conversión sinodal”², la cual consiste en un proceso de transformación, que toca tanto a los miembros de la jerarquía y el laicado, como a las diversas instituciones de la Iglesia.

La sinodalidad marca un estilo de vivir la comunión y la participación en las iglesias locales que se caracteriza por el respeto a la dignidad y la igualdad de todos los bautizados y bautizadas, el complemento de los carismas y los ministerios, el gusto de reunirse en asambleas para discernir juntos la voz del Espíritu³.

Esto implica cultivar y profundizar una serie de actitudes fundamentales, tales como “el diálogo, la escucha recíproca, el discernimiento espiritual, el consenso y la comunión, para encontrar espacios y modos de decisión conjunta y responder a los desafíos pastorales”⁴. En otras palabras, es cultivar la “sinodalidad del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu Santo”, la cual es necesaria para buscar, en comunión

1 *Samuel Casilla*, sacerdote diocesano, licenciado en Educación y en Teología, maestría en Teología Pastoral, postgrado en Catequética. Párroco de la parroquia María Reina de la Paz en El Carril, Bajos de Haina.

2 SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento Final del Sínodo Amazónico* (DF) 86.

3 DF 91.

4 DF 88.



y participación, los nuevos caminos eclesiales, que permitan vivir la ministerialidad y la sacramentalidad de la Iglesia en sentido pleno⁵.

Esta sinodalidad de la Iglesia no es una moda, es parte de la Tradición primera, es “el modo de ser de la Iglesia primitiva (cf. Hch 15) y debe ser el nuestro”⁶. Es también la visión del Vaticano II cuando afirma que la Iglesia es el Pueblo de Dios, donde todos son iguales en dignidad y diversos en sus carismas y ministerios⁷. En otras palabras, es una “dimensión constitutiva de la Iglesia”⁸.

La conversión sinodal exige entrar en un proceso de discernimiento. El discernimiento cristiano que exige la conversión sinodal es lo que la Tradición ha denominado “discernimiento de espíritu”, el cual consiste en descubrir y distinguir, en la realidad que nos rodea, lo que es un llamado de Dios para seguirlo y lo que es una tentación que nos aleja de Él. Para ello, es necesaria la guía del Espíritu Santo, pues “nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Cor 2,11).

El discernimiento cristiano es indispensable para la correcta “interpretación teológica de los signos de los tiempos” y para descubrir “el camino a seguir en el servicio del designio de Dios”⁹. Este discernimiento no es solo personal, sino que debe ser fundamentalmente comunitario, porque “el discernimiento comunitario permite descubrir una llamada que Dios hace oír en cada situación histórica determinada”, siendo su fin último la búsqueda del bien de todo el Pueblo de Dios¹⁰. También nos ayuda a descubrir las transformaciones, tanto personales como institucionales, que debemos poner en marcha para avanzar en la construcción de una Iglesia que camine en comunión y participación a todos los niveles, integrando adecuadamente todos los carismas y ministerios con los que el mismo Espíritu Santo la ha enriquecido.

2. Sinodalidad y desafíos de la Iglesia dominicana

2.1. Antecedentes

El ejercicio de la sinodalidad en la Iglesia dominicana se remonta al período colonial con la celebración de ocho asambleas sinodales en la arquidiócesis de Santo Domingo, de los cuales se desconoce el documento final de cuatro de ellos (1539, 1576, 1627, 1638), dos no han sido publicados (1610, 1685) y solo dos han sido publicados en el Boletín Eclesiástico (1622 y 1683)¹¹.

5 Cf. DF 86.

6 DF 87.

7 Cf. *Ibíd.*

8 DF 88.

9 Cf. 90.

10 *Ibíd.*

11 Cf. R. BELLO PEGUERO (Ed.), *Sínodos Diocesanos* (Amigo del Hogar, Santo Domingo 1997) 13.

Creada la República, encontramos cuatro asambleas sinodales en 1851, 1878, 1938 y, a finales del siglo XX, destacamos la celebración del I Concilio Plenarío Dominicano, cuyo documento final fue publicado en el año 2000. Estos han sido los de mayor incidencia en la vida de la Iglesia dominicana, pues cada uno de ellos, a su modo, buscó responder a los diversos avatares que vivía la Iglesia en ese momento histórico.

El Sínodo de 1851, convocado por el arzobispo Tomás de Portes e Infante, en un momento en que la Iglesia se veía afectada por diversos acontecimientos políticos que incidieron en la vida nacional y en la iglesia, desde el tratado de Basilea (1795) que coloca la isla bajo protectorado francés, provocando que muchos sacerdotes españoles se marchen, siguiendo con las luchas posteriores, la independencia efímera y, sobre todo, la ocupación haitiana que reprime a la Iglesia a tal punto que hasta el arzobispo Pedro Valera y Jiménez tiene que dejar la isla.

Consagrada la independencia nacional, la Iglesia se encuentra en una situación muy débil para cumplir su misión, con poco clero, disperso, mal formado y, en muchos casos, envuelto más en disputas de orden político que pastoral. En este contexto, este Sínodo dio impulso a la renovación de la vida de fe, sobre todo de los sacramentos, al conocimiento de la doctrina de la Iglesia, y pone un énfasis especial en la vida del clero como elemento fundamental de su misión:

Si nada hay entre los hombres tan grande como el sacerdocio, nada es tan terrible como la caída de un sacerdote. Por esto debemos comportarnos de modo que *todo hombre nos tenga como ministros de Cristo y dispensadores de los Misterios de Dios*¹²

En 1878, a los 27 años del Sínodo convocado por el arzobispo Portes, fray Roque Cocchia, vicario apostólico de la arquidiócesis de Santo Domingo, convoca un nuevo Sínodo con el fin de “promover la disciplina de los Eclesiásticos y para suscitar la religiosidad y el correcto comportamiento de los fieles”¹³. Nuevamente, el contexto histórico de gran inestabilidad política que vive la nación afecta la vida y misión de la Iglesia, y fray Roque Cocchia está convencido de que “a través del intercambio de pareceres y de la unión de fuerzas, adaptándose a las circunstancias del momento, se atiende al bien de la Iglesia de Dios, de las naciones y de las provincias o diócesis”¹⁴.

El Sínodo ayudó a mejorar la vida y la misión del clero y de los fieles en general, promoviendo la vida sacramental de estos últimos, dando orientaciones para una correcta vida religiosa y moral y fortaleciendo la organización de la Iglesia en el país.

La publicación del “Código de Derecho Canónico” promulgado en 1917, más el

12 *Sínodo de Portes. Documento Final*. Libro II, Título 8vo: “Del Sacramento del Orden”. Capítulo I.

13 “Carta de convocación del Sínodo”, en: BELLO PEGUERO, *Sínodos Diocesanos*, 28.

14 *Ibíd.*



nuevo contexto histórico y eclesial que vive la Iglesia dominicana en la década de los 30, impulsan a Mons. Ricardo Pittini, a convocar un nuevo Sínodo en 1938. A la luz de lo establecido en ese Código, se promueve la disciplina y espiritualidad del clero y la vida religiosa, así como de las asociaciones laicales como la Acción Católica. Se fortalece la organización de la Iglesia y se dan orientaciones para la relación de la Iglesia y el Estado.

El más reciente ejercicio de sinodalidad de la Iglesia dominicana es el I Concilio Plenario Dominicano. Aunque aprobado por la Conferencia del Episcopado en su XXII Asamblea Plenaria en 1984, por diversas circunstancias es celebrado en la década de los 90 y sus documentos finales aprobados por la Santa Sede son publicados en el año 2000. Sus orientaciones pastorales han regido el caminar de nuestra Iglesia en los últimos 20 años, ayudando a fortalecer una organización pastoral inspirada en la eclesiología de comunión y participación del Concilio Vaticano II, a promover la participación del laicado en la vida de la Iglesia y a profundizar la formación de los agentes de pastoral, tanto laicos como ordenados. De este modo, ha dado un gran impulso a la vida cristiana entre los fieles y ha mejorado la capacidad de la Iglesia para responder a su misión evangelizadora en este nuevo milenio.

2.2. Desafíos

La conversión sinodal —necesaria para ser y vivir como Iglesia en comunión y participación en la República Dominicana— es indispensable para enriquecer aún más muchos aspectos de la vida pastoral. Planteo algunos de ellos, inspirados por la invitación del Sínodo de la Amazonia.

2.2.1. Avanzar en la espiritualidad de comunión y participación

La Iglesia que peregrina en la República Dominicana, inspirada en el Concilio Vaticano II y las Conferencias del CELAM¹⁵, ha ido realizando esfuerzos orientados a caminar juntos, viviendo, en cierto modo, un proceso de conversión sinodal. La conversión sinodal se ha materializado a través del Plan Nacional de Pastoral iniciado en 1982, el cual se encuentra en su tercera versión; los Encuentros Nacionales de Pastoral; los programas nacionales de formación y producción de subsidios para la formación de los agentes de pastoral y el Pueblo de Dios en general.

La sinodalidad demanda una revisión constante del camino trazado, de las metas planteadas y de los planes creados para alcanzarlas. Para seguir avanzando por el camino de la comunión y la participación en nuestro país, la conversión sinodal exige entrar en un proceso de conversión personal y de conversión pastoral.

15 *Rio de Janeiro* (1955), *Medellín* (1968), *Puebla* (1979), *Santo Domingo* (1992) y *Aparecida* (2007). Previo a la I Conferencia General en Rio de Janeiro, se creó en 1954 la Comisión Nacional Episcopal de la República Dominicana, antecedente de la Conferencia del Episcopado Dominicano (CED), constituida en 1962.

La *conversión personal* consiste en unirse a Jesucristo, a su Evangelio, a los valores del Reino de Dios; es tener “los mismos sentimientos de Cristo” (Flp 2,5), relacionarse con los demás como lo hizo Cristo. En definitiva, es vivir con el mismo estilo vida de Cristo, en profunda comunión con el Padre, bajo la guía del Espíritu.

Este proceso de conversión personal a Cristo conduce a participar en la vida eclesial, la cual es en esencia vida comunitaria, y ha de estar inspirada en la perfecta comunión Trinitaria, ya que la Iglesia —cuyo origen y fin es la Santísima Trinidad— “aparece ante el mundo como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”¹⁶. Así, el estilo de vida en comunión y participación que propicia la conversión sinodal debe conducir y animar al creyente (pastores, consagrados y laicos) a esforzarse por alcanzarla, en un proceso de conversión permanente.

La Iglesia es un “misterio de comunión”, la cual está llamada a ser “en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”¹⁷. Para poder alcanzar esta vocación, la Iglesia peregrina en la tierra debe organizarse de tal manera que refleje esta dimensión no visible y divina de la Iglesia. De ahí que el Sínodo nos invite a revisar y replantearnos las estructuras organizativas a todos los niveles para que las mismas reflejen y potencien la comunión y la participación de todo el Pueblo de Dios.

Esto nos impone un necesario proceso de *conversión pastoral*, “que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta”¹⁸. La conversión pastoral se traduce en un cambio de las actitudes pastorales y estilo de vida de los agentes, tanto ordenados como no ordenados, así como de las estructuras e instituciones de la Iglesia en todos sus niveles.

Necesitamos, pues, impulsar la permanente ‘conversión personal’ a Cristo y su Iglesia, así como la ‘conversión pastoral’ de nuestros agentes de pastoral y todo el Pueblo de Dios, para superar los reductos de clericalismos¹⁹ que aún persisten y seguir avanzando en la espiritualidad de la comunión y participación.

2.2.2. Desarrollar una pastoral inculturada en el mundo de hoy

El mundo en que vivimos está marcado por un acelerado proceso de profundos cambios sociales y culturales desatados tras el positivismo, la globalización, etc.,

16 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* [LG] (21/11/1964) 4.

17 *Ibíd.*, 1.

18 CELAM, *Documento de Aparecida* [DA] (25/7/2007) 366.

19 En los discursos del papa Francisco, *clericalismo* significa dar preponderancia a la figura sacerdotal, de tal manera que esta se vuelve el centro vinculante de la comunidad y de la misión. El sacerdote es un miembro de la comunidad que tiene la misión de animarla y conducirla; no ser su centro ni imponer sus criterios.



de los cuales nuestro país participa, que dificultan la forma en que la Iglesia puede llevar su mensaje. Entre ellos podemos señalar:

- *La pluralidad.* Vivimos en una sociedad en que en un mismo espacio convergen diversidad de personas y cosmovisiones, es decir, una “cultura plural”. En nuestro país, coexisten la cultura urbana y la rural tradicional, con sus diversos matices: la cultura urbana y suburbana, las culturas afroantillanas, entre otras.
- *La secularización.* Es un fenómeno social que promueve un estilo de vida donde Dios está ausente tanto de la existencia cotidiana como en el imaginario de las personas. Promueve también una cultura relativista donde no existen verdades absolutas, y se pone en discusión las experiencias humanas más elementales, tales como la relación hombre-mujer, el sentido de la procreación, el valor de la vida misma, etc.
- *El individualismo.* La cultura del yo, que lleva a sobreponer lo personal por encima de lo comunitario. El ejercicio de la libertad individual, el propio bien y gozo son puestos por encima del bien común. Se rechaza todo aquello que compromete con el otro y limita la libertad personal.

El Sínodo nos desafía a poner en práctica el discernimiento personal y comunitario para descubrir “la lógica de la encarnación”, de cómo “Dios, en Cristo, se vincula a los seres humanos que viven en las ‘culturas propias de los pueblos’²⁰. Por la fuerza de su Espíritu, Dios entra en la vida cotidiana de las personas para purificarlas del pecado y capacitarlas para amarlo y hacer el bien; así poder vivir como hijos en el Hijo Jesucristo.

El fruto de este encuentro entre Dios y los hombres, en el marco de una cultura plural, muestra cómo “la Iglesia, Pueblo de Dios inserto entre los pueblos, tiene la belleza de un rostro pluriforme porque arraiga en muchas culturas diversas”²¹. Sigue siendo válido el llamado de los obispos reunidos en la Cuarta Conferencia del CELAM en Santo Domingo cuando nos invitan a “realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia y a la organización de la Iglesia”²².

La inculturación —entendida como encuentro entre el Evangelio y las culturas— tiene como fruto, por un lado, la purificación de las culturas, las cuales, como hechuras humanas, muchas veces están marcadas por el pecado y, por el otro, el enriquecimiento del Evangelio con nuevas formas de expresión, ya que las experiencias religiosas se expresan en el lenguaje de la cultura de los pueblos.

20 CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia *Ad Gentes* (7/12/1965) 9.

21 DF 91.

22 CELAM, *Documento de Santo Domingo* (12-28-10-1992) 256.

El esfuerzo por encarnar el Evangelio en la cultura actual pasa por la búsqueda de un lenguaje, que, conservando intacta la verdad revelada, sea comprensible para el mundo de hoy, ya que el lenguaje tradicional ha entrado “en crisis”, dificultando la comunicación efectiva del mensaje cristiano. Así, la Iglesia dominicana tiene el reto de desarrollar una pastoral inculturada que pueda dialogar con muchos segmentos de nuestra sociedad, permeados por los cambios sociales y culturales ya mencionados.

2.2.3. Una renovada opción por los pobres

En nuestro país, como en buena parte del mundo, el proceso de urbanización está generando un tipo de ciudades marcadas por la pobreza, la inequidad, la proliferación de la economía informal, la deficiencia en servicios, el hacinamiento, fruto de la acelerada migración de las zonas menos favorecidas a las más favorecidas, como son los centros industriales y turísticos, en busca de una mejor vida, anhelo que en la mayoría de los casos no se alcanza.

Según los datos del censo de 1950, en nuestro país el 24.80% de la población era urbana y el 76.20% rural. En 1981, la población urbana superó a la rural con un 51.94% frente al 48.06% de la rural, tendencia que se consolidó en 1993 cuando el 56% de la población era urbana y el 44% rural. Esta tendencia siguió en aumento en los años próximos. En el censo del 2010, el 74.40% de la población era urbana y el 25.60% rural. Para este año 2020, la Oficina Nacional de Estadística estima que urbana será el 82.26% de la población y rural un 17.40%²³.

No solamente ha crecido en número la población que vive en los núcleos urbanos, sino que, en la medida en que los medios de comunicación social se extienden y llegan a los pobladores de las zonas rurales, “urbanizan” muchos aspectos de sus vidas, incidiendo en su forma de pensar, sentir y actuar, y propiciando un modo de vida al estilo ciudadano.

La urbanización es un proceso que repercute en cada uno de los órdenes básicos de la sociedad: la estructura económica y social, las clases sociales y su poder, la vida política; modifica valores, símbolos, imágenes y actitudes, creando una nueva cultura (la cultura urbana). De este modo, lo urbano va más allá de las simples edificaciones de concretos y asfalto, y a su vez no se puede reducir a una contraposición con el mundo agrario. El modelo de urbanización acelerado y no planificado ha generado en la República Dominicana nuevas formas de pobreza, especialmente en los márgenes de las grandes ciudades. Además, ha ido homogeneizando las expresiones culturales rurales y urbanas.

23 Datos tomados de la página de la Oficina Nacional de Estadística de la República Dominicana, en: <https://www.one.gob.do/Buscador/Search.Main>, consultado el 10-9-2020.



En nuestro país —a pesar del crecimiento económico de los últimos cincuenta años— la pobreza y la falta de oportunidades son evidentes. Hacer visible la presencia y crecimiento del Reino en la sociedad actual implica para la Iglesia un compromiso de promover la solidaridad entre todos y la creación de espacios de participación equitativa en los bienes.

Tenemos que intensificar la opción por los más pobres, con la diversidad de rostros que se presentan en la sociedad de hoy. Nuestra opción debe hacerse palpable a través de las obras de misericordia, las cuales son un compromiso concreto de caridad para con todos, pero de manera especial con los más necesitados, por medio de la comunión fraterna que hace de la Iglesia, y de cada bautizado, casa de misericordia y posada del buen samaritano para curar a las víctimas de las periferias existenciales con “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”²⁴.

La celebración del Sínodo sobre la Amazonia es ya en sí misma un signo de opción por los pobres en la Iglesia, ya que su mirada y sus recursos son volcados hacia una región necesitada no solo de bienes materiales, sino también de bienes espirituales, de que la palabra del Evangelio, la Eucaristía y los demás sacramentos puedan llegar a todos. Es una región amenazada por los intereses económicos mundiales que buscan explotar sus recursos sin límites, causando su destrucción. En la conclusión del Documento, se pide a María, “Madre de la Amazonia”, su intercesión para “que este Sínodo sea una expresión concreta de la sinodalidad, para que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo (cf. Jn 10,10) llegue a todos, especialmente a los pobres, y contribuya al cuidado de la “casa común”²⁵.

El Sínodo nos desafía a volcar nuestra mirada a la multiplicidad de rostros del pobre en nuestra sociedad dominicana e involucrarnos creando espacios para la participación equitativa en los bienes económicos, sin olvidar el horrible rostro de la pobreza espiritual que habita en el corazón del hombre modo empujado lejos de Dios por los procesos de secularización, esclavizado y encerrado en su yo por el individualismo, que le impide ver al hermano, que como nuevo Lázaro, mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc. 16,19-31) De ahí que la opción por los pobres exige también crear espacios de anuncio gozoso del Evangelio que propicie un encuentro personal con Cristo y, como a Zaqueo, le transforme en una persona justa y solidaria (cf. Lc. 19,1-10).

2.2.4. Fortalecer la formación de los agentes de pastoral

La conversión sinodal exige que los agentes de pastoral entren en un proceso de formación permanente que les ayude a vivir la espiritualidad de comunión y

24 PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975) 80.

25 DF 120.

participación. Para que el proceso formativo sea exitoso es imprescindible incluir las tres dimensiones fundamentales de la formación de agentes de pastoral: la del “ser”, la del “saber” y la del “saber hacer”; las cuales deben estar armónicamente estructuradas en el plan de formación.

La dimensión del “ser” propiciará la madurez como persona enriquecida por los valores del Evangelio y, sobre todo, a configurarse como discípulo misionero de “Jesucristo, Maestro y Pastor”, de donde “nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas”²⁶. Así mejorará su capacidad de relacionarse con los demás en la comunidad y en la sociedad, al mismo tiempo que crece su compromiso con los proyectos eclesiales. Cultivando las dimensiones del “saber” y del “saber hacer”, se dota a los agentes de pastoral de los conocimientos bíblicos y doctrinales, así como de las herramientas pedagógicas y metodológicas necesarias para el buen desempeño de su tarea pastoral.

El Sínodo presenta una serie de orientaciones que nos desafían a revisar y fortalecer los programas de formación de nuestros agentes de pastoral, tanto laicos como ordenados.

El laico está llamado a vivir su condición de bautizado en la Iglesia, en unidad con sus pastores, y a participar de la coordinación y animación pastoral, de los ministerios laicales y de su misión en el mundo. Se debe prestar “especial atención a [su] participación efectiva [...] en el discernimiento y en la toma de decisiones”, haciéndolos “actores privilegiados” en la tarea de crear “una sociedad justa y solidaria” y “en el cuidado de la “casa común”²⁷. Necesita de un proceso de formación continua en sintonía con su ser y su misión de laico comprometido con la Iglesia y con la sociedad, para que pueda promover los valores del Reino en los ambientes en que se desenvuelva.

El Sínodo destaca de manera particular la labor de *la mujer en la Iglesia*, reconociendo y valorando su trabajo, “su papel fundamental en la formación y continuidad de las culturas, en la espiritualidad, en las comunidades y familias”, a la vez que invita a seguir “reforzando su participación en los consejos pastorales de parroquias y diócesis, o incluso en instancias de gobierno”²⁸. De ahí la necesidad de “fomentar la formación de mujeres en estudios de teología bíblica, teología sistemática, derecho canónico, valorando su presencia en organizaciones y liderazgo dentro y fuera del entorno eclesial”²⁹. Sobre todo, de laicas, que en nuestra Iglesia realizan una tarea de evangelización vital.

26 DA 368.

27 Cf. DF 92-96.

28 Cf. DF 101.

29 DF 102.



La vida consagrada es desafiada a promover las vocaciones autóctonas y a desarrollar un proceso formativo que incluya “la interculturalidad, la inculturación y los diálogos entre espiritualidades y cosmovisiones amazónicas”³⁰, sin olvidar lo propio de la vida consagrada, su carisma y su misión, los cuales resultarán fortalecidos y enriquecidos. Estos elementos resultan de vital importancia para la formación del consagrado que ha de desarrollar su misión en el mundo moderno, interactuando con diversas culturas y cosmovisiones, muchas de ellas contrarias a la fe cristiana, para manteniendo su identidad, pueda entrar en diálogo salvífico con ellas.

Para *el ministro ordenado*, su proceso de formación “debe ser una escuela comunitaria de fraternidad, experiencial, espiritual, pastoral y doctrinal, en contacto con la realidad de las personas, en armonía con la cultura local y la religiosidad, cerca de los pobres”³¹. Para ello es importante “una formación más bíblica en el sentido de una asimilación a Jesús”, lo que le ayudará a vivir y desarrollar su misión con sus mismas actitudes. Por eso, “los centros de formación a la vida presbiteral y consagrada deben insertarse, preferencialmente, en la realidad”, a fin de mantener al candidato o candidata en contacto “con su realidad, mientras se prepara para su futura misión, garantizando así que el proceso de formación no se distancie del contenido vital de las personas y su cultura”³². Se trata de formar al candidato para que pueda *estar* en el mundo sin *ser* del mundo, y allí ser testigo y signo de la presencia de Dios. Ese es el reto.

Se pide además incluir en el plan de estudios “disciplinas que aborden la ecología integral, la eco teología, la teología de la creación”³³, las que sin duda mejorarán la formación y capacitación de los ministros ordenados en su misión de promover el cuidado del medio ambiente, como elemento fundamental para el desarrollo adecuado de la vida.

En relación al *diácono permanente*, se presentan unas orientaciones muy motivadoras para fortalecer la selección y formación de los candidatos. Invita a organizar un plan que incluya “el proceso de vocación según los criterios de admisión” y a verificar que las motivaciones del candidato estén orientadas “al servicio y a la misión del diaconado permanente en la Iglesia y en el mundo de hoy”. El programa de formación ha de intercalar “el estudio académico y la práctica pastoral, acompañado por un equipo formativo y la comunidad parroquial, con contenidos e itinerarios adaptados a cada realidad local”, destacando la participación de la esposa y los hijos en el proceso.

30 DF 98.

31 DF 107.

32 DF 108.

33 Cf. *Ibíd.*

También se debe promover la ecología integral³⁴, otro de los grandes desafíos: crear y/o fortalecer los programas de animación, formación y capacitación de nuestros agentes de pastoral y del Pueblo de Dios en el cuidado del medio ambiente, nuestra casa común, como parte de su misión.

2.2.5. Renovar la organización

La organización es vital en el quehacer pastoral, ya que ella es un signo del modelo de Iglesia que se está implementando. El modelo eclesial de comunión y participación que promueve el Sínodo exige un tipo de organización que manifieste y potencie la comunión y la participación de todos.

El Sínodo destaca la importancia de los consejos y comisiones pastorales, tanto diocesanos como parroquiales y comunitario; al tiempo que invita a intensificar la colaboración interdiocesana e internacional:

Una Iglesia con rostro amazónico [o en nuestro caso, dominicano] necesita que sus comunidades estén impregnadas de un espíritu sinodal, respaldadas por estructuras organizativas acordes a esta dinámica, como auténticos organismos de “comunión”. Las formas deben ser variadas, descentralizadas en sus diversos niveles [...], respetuosas y atentas a los procesos locales, sin debilitar el vínculo con las demás Iglesias hermanas y con la Iglesia universal. [Han de facilitar] la participación efectiva de los laicos en el discernimiento y en la toma de decisiones, potenciando la participación de las mujeres³⁵.

Desde hace varios años en nuestro medio se viene promoviendo una organización eclesial comunitaria, y así lo reflejan los tres Planes Nacionales de Pastoral. El Sínodo viene a ser un espaldarazo a estos esfuerzos, una motivación a fortalecer nuestra organización pastoral, creando espacios de participación más equitativos, tanto en la planificación como en la toma de decisiones, sobre todo de los laicos y las laicas.

*Nuestro planeta ofrece todo lo que el hombre necesita,
pero no todo lo que el hombre codicia.*

Mahatma Gandhi

34 Cf. DF 104-106.

35 DF 92.

SÍNODO SOBRE LA AMAZONIA El testimonio de uno que estuvo allí

Manuel Jesús Romero, OP¹

El cierre de la comunidad dominica de formación “San Gerónimo” en Santo Domingo, zona UASD, a mediados de 2017, hizo que viajara a España. Fui destinado a la ciudad de Valladolid. Recién me estaba instalando cuando recibí un mensaje del obispo de Puerto Maldonado (ciudad situada al suroriente de la Amazonia peruana), Fr. David Martínez de Aguirre, dominico y amigo.

Fr. David me pedía que fuera a darle una mano con los preparativos de la visita pastoral que el papa Francisco iba a realizar a la ciudad Puerto Maldonado en enero de 2018, con la finalidad de encontrarse con los pueblos y las comunidades indígenas de la región Amazónica. Este encuentro del papa Francisco estaba inspirado en el espíritu que le movió a redactar y publicar en 2015 la Carta encíclica *Laudato si*².

No era la primera vez que viajaba a Puerto Maldonado, zona de evangelización de los misioneros y misioneras dominicos desde comienzos del siglo XX; había vivido años atrás por un tiempo en la misión dominica. Mi conocimiento sobre el terreno del mundo amazónico, entonces y ahora, es limitado y mis experiencias concretas con el mundo indígena nativo han sido limitadas y circunstanciales. Ello no quiere decir que no esté al tanto de la problemática de la región desde hace años.

Con preocupación y sin idea de cuál podía ser mi aporte en la organización de una visita papal, pero con la confianza puesta en Dios y con el ánimo de ayudar a mi amigo obispo, me presenté cuatro meses antes de la proyectada visita apostólica en esa ciudad del suroriente peruano.

- 1 *Manuel Jesús Romero*, fray y sacerdote dominico, ha vivido por más de 20 años en diversos países de América Latina, los últimos en la República Dominicana donde fue director del Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán y profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. En la actualidad es doctorando de la Universidad de Valladolid, mientras ejerce diversos servicios para su congregación religiosa. Fue miembro fundador de *Raíces*.
- 2 Se puede consultar la Carta encíclica *Laudato si*², sobre el cuidado de la casa común del papa FRANCISCO (24-5-2015), en la web oficial del Vaticano: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

La visita del papa Francisco a Puerto Maldonado Recuerdos e impresiones

Preparar una visita papal es algo complejo y laborioso; provoca tensión y estrés, pues son muchas las coordinaciones que hay que hacer, las presiones que se reciben, los detalles a los que hay que estar atentos y los imprevistos que a cada momento se presentan. Si organizar una visita de estas características es ya de por sí compleja en ciudades bien abastecidas y dotadas de buenos servicios, cuanto más en una ciudad en medio de la selva donde se carece de casi todo, y los recursos, de todo tipo, son muy escasos.

Dios, en su providencia, quiso que apareciera un grupo de entusiastas de la zona y de otras partes del país —muchos de ellos jóvenes, bien dispuestos a colaborar en los preparativos— y que la organización Cáritas de Puerto Maldonado se empeñara de lleno en los trabajos de coordinación y movilización de las comunidades y pueblos nativos que iban a participar en el encuentro con el papa, y que debían desplazarse desde sus lugares de origen a muchos kilómetros de distancia. Hubo grupos que llegaron por avión; otros, por carretera y otros, la mayoría, por río, viajando durante días en fatigosas jornadas. Preparar una infraestructura e intendencia adecuada a los grupos nativos no fue fácil.

El trabajo del equipo de Cáritas fue determinante para el éxito de la visita. De una manera que no acierto a narrar con precisión, todo o casi todo resultó satisfactorio. El trabajo había valido la pena y también la alegría. Cuando el papa se presentó en Puerto Maldonado el 19 de enero de 2018, a eso de las 10 de la mañana, en el aeropuerto Padre Aldámiz de Puerto Maldonado, la emoción y los nervios estaban a flor de piel en todos. El Coliseo, lugar escogido para el encuentro del papa con los nativos de la Amazonia, estaba lleno de indígenas; y la explanada, un lugar abierto en un claro para encontrarse con la población de Puerto Maldonado y sus alrededores, ocupada por miles de personas que aguardaban con impaciencia y expectación.

El motivo de la presencia papal en aquel remoto punto de la región amazónica era mantener un encuentro cordial cara a cara con los pueblos nativos, en su propia tierra y casa. Como no se visitó una aldea nativa, se escenificó la vida cotidiana de un poblado en la arena del Coliseo, donde todos los figurantes eran indígenas venidos para el encuentro. El papa Francisco quería escuchar, sin intermediarios, la voz de los nativos; conocer de propia mano su testimonio; oír sus lamentos y denuncias, y también saber de sus sueños y esperanzas.



No todos, ni en América Latina ni en Europa, ya fueran políticos, funcionarios o eclesiásticos, entendían el alcance y significado de esa visita apostólica a tan apartado lugar y, además, en tiempos de lluvia. El resultado de aquel encuentro fue y sigue siendo todo un hito, un raro y emotivo acontecimiento que fue seguido por todo el mundo y que está ayudando a tomar conciencia a nivel planetario de los problemas que afectan a uno de los pulmones de nuestra Tierra y a las comunidades humanas que allí viven.

La región amazónica. Breve bosquejo

El espacio amazónico³ ocupa una extensión aproximada de 8.000.000 de km² y comprende partes de Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guayana Francesa. Allí se encuentran la mitad de los bosques tropicales del mundo y alberga el 15% de la biodiversidad terrestre. El río Amazonas desagua cada año en el Atlántico más del 15% del agua dulce del planeta. Es también una de las áreas más vulnerables del mundo en relación con el cambio climático provocado por el hombre. En este sentido, según el *Instrumentum Laboris* de preparación para el Sínodo sobre la Amazonia, se trata de “un lugar de dolor y violencia. Hay destrucción ambiental, las enfermedades y contaminación de ríos y tierras, la tala y quema de árboles, la pérdida masiva de la biodiversidad, la muerte de especies, constituyen una cruda realidad que nos interpela a todos”⁴.

En este territorio habita una gran diversidad de grupos culturales: comunidades y pueblos indígenas originarios, afrodescendientes, ribereños, pescadores y campesinos junto con otros grupos sociales y económicos: industriales, comerciantes, financieros, ganaderos, hacendados, extractivistas, etc. La región está habitada por unos 34 millones de personas, de las que, según estimaciones, aproximadamente un millón son indígenas originarios, la mayoría de ellos en contacto y relaciones con las poblaciones circundantes.

Consideración aparte merecen los llamados Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario, también conocidos como ‘pueblos aislados’ y ‘pueblos no contactados’. Se trata de comunidades nativas originarias; se estima que hay unas 140 en toda la región, la mayor parte de ellas en Brasil y Perú, que viven en profunda conexión con la naturaleza al tiempo que son muy vulnerables a los efectos tanto del cambio climático como a las políticas extractivistas y de

3 La bibliografía sobre la Amazonia es inmensa. En miles de páginas web se pueden encontrar información de todo tipo (no siempre veraz) sobre la región. Durante el Sínodo, la REPAM (Red Eclesial Panamazónica), como contribución propia, distribuyó un interesante *Atlas Panamazónico. Aproximación a la realidad eclesial y socioambiental*. Este interesante estudio puede ser consultado y descargado gratuitamente en: <https://redamazonica.org/atlas/>.

4 REPAM, *Instrumentum Laboris. Sínodo Especial para la Amazonia*. Versión simplificada, 11.

ocupación del suelo con fines agroindustriales, por parte de multinacionales y grandes consorcios económicos y financieros.

En la intervención del papa Francisco en Puerto Maldonado dijo:

Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales. Por otra parte, la amenaza contra sus territorios también viene por la perversión de ciertas políticas que promueven la ‘conservación’ de la naturaleza sin tener en cuenta al ser humano y, en concreto, a ustedes hermanos amazónicos que habitan en ellas⁵.

Los pueblos indígenas le pidieron con insistencia que les defendieran y que sumara su voz a su propia lucha.

Un Sínodo para la región Panamazónica

Cuando en febrero de 2018 regresé a España, con la emoción por todo lo vivido y compartido, no podía imaginarme que pocos meses después recibiría en Valladolid la visita de mi amigo el obispo de Puerto Maldonado, Fr. David, que acaba de regresar de Roma, para informarme que el papa había decidido convocar un Sínodo Extraordinario de los Obispos sobre la Amazonia; que lo había nombrado uno de los secretarios especiales, y que me preparara para acompañarlo en esta nueva experiencia, esta vez como ‘adjunto’ a la Secretaría Especial en calidad de ‘perito’. Me lo presentó de esta manera: ‘lo que empezamos juntos en Puerto Maldonado tenemos que terminarlo juntos en Roma’.

Es así como participé en el Sínodo Extraordinario de los Obispos para la región Panamazónica. La voz de la periferia se iba a escuchar en el mismo centro del catolicismo: Roma.

Puedo decir que fue una hermosa y maravillosa experiencia de vida eclesial. Estuve 5 semanas en Roma: dos antes del inicio del Sínodo, en la principal residencia de los jesuitas, recibiendo una especie de entrenamiento con los dos secretarios especiales (el cardenal Michael Czerny y monseñor Fr. David Martínez de Aguirre) y el otro adjunto, que resultó ser la religiosa Liliana Franco, presidenta de la Conferencia de los Religiosos/as de América Latina, y las tres semanas que duró el Sínodo, del 6 al 27 de octubre de 2019, viviendo

5 El impactante e impresionante discurso del papa Francisco en el Coliseo Madre de Dios de Puerto Maldonado puede consultarse completo en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180119_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html, recuperado el 15-9-2020.



en la Casa de Santa Marta, la residencia donde vive el papa, a quien tuve el enorme privilegio de ver y saludar en varias ocasiones.

Mi trabajo tuvo que ver con la confección del documento sinodal, con sus fases de redacción y con su custodia. Se trataba verdaderamente de un trabajo de secretaría. Los adjuntos solo tomábamos notas, ningún comentario, ninguna intervención, solo estar, guardar silencio y anotar.

Los verdaderos artífices del documento fueron los padres sinodales con sus aportaciones; los peritos sinodales —reputados expertos en clima, antropología cultural, economía, sociología, teología..., hombres y mujeres llegados de diversas partes del mundo y con gran experiencia sobre el mundo amazónico—; los testimonios de misioneros y agentes pastorales de la zona, y las intervenciones de los representantes de los pueblos indígenas amazónicos. Los testimonios de los nativos causaron un gran impacto emocional en el aula sinodal. Hay que añadir también el cualificado trabajo técnico de la Secretaría del Sínodo y de la Secretaría Especial.

El resultado último de todos estos trabajos coordinados fue el *Documento Final*, elaborado por la Secretaría, que fue votado en la Congregación General del 26 de octubre y aprobado por mayoría absoluta por los padres sinodales, únicos que podían votar, en todos sus párrafos. Puedo afirmar con rotundidad que el *Documento Final* es un verdadero producto sinodal, tejido por muchas manos con hilos de diferentes sensibilidades, que tenían en común un profundo amor a la Iglesia y un verdadero deseo de servir a la evangelización. Las debilidades del documento, que las tiene, están compensadas por la naturaleza colectiva de los aportes y la diversidad de los agentes que intervinieron en su redacción.

En la sesión de clausura, el Pontífice autorizó dar a conocer a la opinión pública el *Documento Final*⁶, sin intervención o corrección de su parte, informando que a su tiempo publicaría una exhortación postsinodal⁷.

Las motivaciones que llevaron al papa Francisco a convocar un Sínodo extraordinario de la región Panamazónica se encuentran en la encíclica *Laudato si'*. Ya en su viaje a Brasil, en julio de 2013, había manifestado que la Amazonia iba a ser un banco de pruebas para la Iglesia. Esta región del mundo es muy importante, porque se trata de un símbolo de la explotación

6 El Documento Final de la Asamblea especial para la región Panamazónica, *Amazonia: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, así como el resultado de la votación puede consultarse, por ejemplo, en: <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>.

7 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* (02-02-2020).

y de la destrucción compulsiva de un modelo de desarrollo tecnocrático que pone en peligro la existencia de todo el planeta.

Se trata de una tierra marginada y periférica, depredada por los intereses económicos del neocolonialismo extractivista, que tenía que hacerse oír en el centro simbólico de la Iglesia católica: Roma. La periferia tenía que hacerse oír en el centro o, como gusta decir el obispo de Puerto Maldonado, el río Amazonas tenía que encontrarse con el río Tíber. Si el Sínodo se hubiese celebrado en algún rincón de la Amazonia, como muchos pedían y querían, incluyendo no pocos eclesiásticos, todo hubiera quedado, presumiblemente, en mero folclore, en una suerte de encuentro exótico y pintoresco, con bellas y emotivas declaraciones de intenciones, en la confección de un catálogo de ruegos, súplicas y peticiones que nunca serían tomadas en serio.

El Sínodo desde dentro

Radiografía de un novato en continuo asombro

Era la primera vez que visitaba Roma. Ni en el más extraordinario de mis sueños hubiera imaginado que mi primer viaje a Roma sería para participar en un Sínodo de la Iglesia y hacerlo en su mismo corazón: San Pedro del Vaticano. Pero, como de repente, ahí me encontraba. Una pregunta que creo pertinente en este punto de la narración: ¿qué es un Sínodo? Sínodo significa ‘caminar juntos’; en la rica tradición de la Iglesia es ‘caminar juntos guiados por el Espíritu Santo’. La Tradición, nos recordaba el papa en una de sus intervenciones, no es “un museo de cosas viejas”, sino como Malher decía: “La tradición es la salvaguarda del futuro y no la custodia de las cenizas del pasado”. Los Padres de la Iglesia, en los comienzos del cristianismo, hablaban de andar adelante, de recibir y de caminar en un mismo sentido; eso es el camino sinodal⁸.

El Sínodo tenía un título, *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*. Era el undécimo Sínodo ‘especial’, de contenido regional con horizonte mundial, porque se trataba, como he referido con anterioridad, de ‘un banco de prueba’ para la Iglesia. La Amazonia era el sujeto, y la finalidad era encontrar nuevos caminos para la Iglesia que vive y evangeliza en la región amazónica. Los componentes de esta novedad se expresan en los dos términos del título vinculados por la conjunción ‘y’, que une, y por el adverbio ‘para’, que indica finalidad. Los nuevos caminos son para la Iglesia y para una ecología integral.

8 FRANCISCO, en el discurso de clausura de los trabajos de la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica (26-10-2019), en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191026_chiusura-sinodo.html, consultado el 15-9-2020.



Esto implicó que los temas que se trabajaron eran de carácter eclesiológicos y ecológicos. Las intervenciones sinodales (padres, auditores e invitados especiales) aportaban a uno y otro aspecto. Los que estábamos en calidad de peritos, como yo, no podíamos intervenir en el aula; solo escuchábamos y tomábamos notas de las intervenciones y del ambiente que, después, pasábamos a la Secretaría técnica y a la especial.

Los trabajos sinodales, propiamente dichos, estuvieron divididos en dos segmentos: las Congregaciones Generales y los Círculos Menores. Las primeras se celebraban en el salón de actos del Aula Pablo VI y consistían en intervenciones, generalmente de padres sinodales, sobre algún punto o aspecto del *Instrumentum Laboris*, con un máximo de 4 minutos por intervención. Cada 4 intervenciones se reservaban otros 4 minutos de silencio meditativo, para no olvidar y dar espacio para que el protagonista del Sínodo, que era el Espíritu Santo, hiciera también su trabajo.

Los llamados Círculos Menores eran grupos de trabajo de unas 15 personas. Se organizaron 12 círculos (grupos) divididos por lenguas: español, portugués, italiano y francés-inglés. El mayor número de círculos, al frente de cada cual había un moderador y un secretario-relator, correspondió a los de lengua española, seguidos por los de lengua portuguesa. Solo un círculo hubo para el grupo lingüístico francés-inglés, algo inédito en la historia de los sínodos, pues hasta entonces ese grupo de lenguas, junto al italiano, habían dominado en los anteriores sínodos. Alguna queja hubo a ese respecto.

Las lenguas que dominaron en las ponencias, en los círculos, en los informes, en los encuentros y en los pasillos fueron el español y el portugués. Los de lengua italiana se resignaron. El texto oficial fue en español. Tuve la impresión de que la elección de la lengua, o lenguas, en el desarrollo de un encuentro sinodal, con tantas y tan variadas sensibilidades, es algo muy importante y no constituye un tema menor. Las intervenciones del papa siempre fueron en su lengua materna, en castellano; claro, con deje y expresiones argentinas.

El papa asistió como un padre sinodal más. Intervino en varias ocasiones como uno de tantos y, aunque no lo pretendiera, su palabra era especialmente escuchada. Nunca orientó los debates ni las decisiones; siempre dejaba hacer. El Sínodo tenía su propio mecanismo de funcionamiento.

Lo verdaderamente importante del encuentro sinodal, según el papa, no eran las cuestiones eclesiológicas, que, ciertamente, reconocía tenían su importancia, sino los diagnósticos. No quería que el encuentro se convirtiera en un espacio de autoanálisis o de autocritica. Pidió que los comunicadores y aquellos que hicieran difusión del Sínodo y su *Documento Final* se detuvieran

no en los aspectos y decisiones eclesiásticas, que obviamente las habría, sino, sobre todo, en los diagnósticos, porque la sociedad tiene que pensar y hacerse cargo de los diagnósticos, de lo que estaba sucediendo y estaba en juego en la Amazonia. Eso era lo relevante, en lo que de verdad había que centrarse.

Antes y después de la realización del encuentro sinodal, muchos se hacían esta pregunta: ¿Por qué la Amazonia es tan importante como para organizar un Sínodo sobre ella? En mi opinión, para responder a la pregunta debemos comenzar desde la toma de una conciencia previa: el atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo.

Ya el papa había advertido en su visita a los indígenas en Puerto Maldonado que los pueblos originarios amazónicos estaban amenazados en sus propios territorios por aquellos que consideran a la Amazonia como una despensa inagotable, que esa concepción es falsa, que no refleja la auténtica realidad del territorio y que, por lo tanto, tiene que ser superada. La Amazonia es hoy una tierra disputada por el neoextractivismo: petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales, y también por políticas que promueven la “conservación” de la naturaleza, ecologismo verde, sin tener en cuenta a los seres humanos que habitan en ella y que durante milenios han convivido de forma creativa y sostenible. Eso en la práctica se traduce en opresión a los pueblos originarios y a sus territorios, y a los recursos naturales que hay en ellos.

Este paradigma tecnocrático ligado al extractivismo ha provocado problemas como la criminalización y el asesinato de líderes y defensores del territorio; la apropiación y la privatización de bienes naturales, como del agua misma; concesiones de tala legal e ilegal; la caza y la pesca depredadoras; enormes megaproyectos, entre los que se encuentran los agroindustriales; la contaminación por la industria extractiva; el tráfico de drogas. Además, ha causado una serie de problemas sociales asociados a todo ello: el alcoholismo, la violencia contra las mujeres, el trabajo sexual, la trata de personas, la pérdida de la cultura e identidad originales (lenguaje, prácticas espirituales y costumbres), y todas las condiciones de pobreza a las que están condenados los pueblos de la Amazonia.

Un problema particularmente serio es la falta de reconocimiento efectivo de los territorios indígenas. Hemos de tener presente que el “territorio” es para ellos un espacio natural y lugar de la realidad humana, donde habitan los espíritus y donde se pueden vivir todas las dimensiones de lo que ellos llaman el buen vivir: integridad con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. La realidad, en cambio, es la pérdida de biodiversidad y el abuso y la aniquilación de los pueblos amazónicos.



Clave en todo este proceso es considerar que no se trata de la existencia de dos crisis: una ambiental-ecológica y, por otro lado, una crisis social. Se trata de una única crisis socioambiental provocada por el mercantilismo, la secularización, la cultura del descarte y la idolatría del dinero. Crisis que afecta, de modo particular, a los jóvenes, a los contextos urbanos y a los cambios religiosos. Se insistió en que nos encontramos a un tiro de piedra de llegar a un punto de no retorno. Por todo ello, la Amazonia es un nuevo y dramático tema de atención mundial, cuya solución pasa por un posicionarnos de modo diferente al actual.

La voz firme y serena de algunos indígenas invitados, representantes de los pueblos originarios de la Amazonia, se hizo escuchar en varias intervenciones. Particularmente emotivas y de una impresionante fuerza, al punto que la gran sala donde se reunían las Congregaciones Generales quedó sobrecogida, fueron los testimonios de Yesica Patiachi, del pueblo Haramkbut, Gregorio Mirabal, del pueblo Wakuenai Kurripaco, y Patricia Gualinga, de la etnia Kichwa de Sarayaku. Aunque vibrantes, no fueron las únicas voces indígenas.

El denominador común de todos estos testimonios fue la voz del drama humano por el que están pasando todos estos pueblos en sus propios territorios y cómo la mayoría de los mismos ni siquiera están reconocidos como tales por sus respectivos gobiernos. Fueron las voces y los gritos desesperados de comunidades nativas que están al borde de su desaparición física o cultural, de comunidades explotadas, perseguidas, manipuladas, violentadas, algunas de ellas ya desaparecidas y otras con muchos de sus miembros impunemente asesinados. Se recordó cómo el oro de nuestros relojes, prendas, dientes o celulares está teñido con la sangre de muchos nativos y que lo mismo sucede con las maderas nobles, el gas, la carne o la soja procedente de estas regiones. Imposible no estremecerse ante tan desgarradores testimonios de sufrimiento y lucha, pero también de esperanza.

También estuvo muy presente la esperanzada voz de los misioneros, hombres y mujeres que, dando lo mejor de sí mismos, han puesto su energía y talento, su vida, en acompañar el proceso religioso de estos pueblos, en compartir sus luchas por la tierra o por la defensa de sus derechos humanos más fundamentales y por poner en práctica proyectos de desarrollo humano y económico sostenible con el medio ambiente de la región. Fueron testimonios de esperanza que expresaban profundas convicciones y una vocación de servicio admirable y digna de todo crédito. La Iglesia quiere estar presente en la región y quiere hacerlo ayudando a las comunidades nativas como constructora de una nueva y verdadera humanidad, desde el respeto y el aprecio a las comunidades originarias.

La reunión sinodal no se trataba de un encuentro de científicos o de expertos sobre el clima, el suelo y etnias de la Amazonia, aunque esos temas estuvieron presentes, sino de un encuentro eclesial, de comunidades vivas de iglesias que juntas y unidas quieren promover, servir y acompañar los procesos de evangelización que comenzaron hace bastante tiempo, pero que tienen que afrontar y dar respuesta a los retos y situaciones actuales.

La ceremonia de apertura de los trabajos sinodales estuvo revestida de una rica simbología. Desde el interior de la Basílica de San Pedro se organizó una procesión hasta el Aula Pablo VI, lugar del encuentro, encabezada por una canoa, símbolo de la Iglesia, con sus remos y redes, junto con carteles de los rostros de los mártires, religiosos y activistas, que fueron asesinados por la defensa de los indígenas y sus territorios; el canto procesional en diferentes lenguas originarias, junto al castellano y el portugués, eran salmos adaptados a la realidad amazónica.

Casi desde el comienzo de la procesión no hubo una presidencia definida, pues el papa, los obispos, los indígenas, los misioneros, los invitados y los participantes que asistimos estábamos mezclados todos con todos en un colorido y serpenteante río que desembocaba en el aula preparada para iniciar los trabajos. Probablemente, fue la procesión más desorganizada que haya visto la Plaza de San Pedro, pero también la más alegre y festiva.

El encuentro sinodal fuera del Aula Pablo VI Siempre acompañados

Aunque los trabajos propiamente sinodales se llevaron a cabo en el interior del Aula Pablo VI, a un costado de la residencia Santa Marta, hubo otros espacios donde se seguía y vivía el Sínodo. De todos ellos, dado el carácter de mi trabajo, solo pude asistir a algunas de las actividades que se realizaron en una de las iglesias cercanas a la Basílica de San Pedro, en la 'Vía della Conciliazione', la Iglesia de Santa María in Transpontina.

En ese recinto se realizaron diversas actividades relacionadas con el Sínodo: conferencias, exposiciones fotográficas y de otros materiales relacionados con la Amazonia, testimonios, encuentros, momentos de oración, ritos penitenciales, veladas de oración y meditación, encuentros solidarios, misas y celebraciones litúrgicas, algunas de las cuales fueron cuestionadas y furibundamente criticadas como paganas, sincretistas y animistas por parte de sectores católicos conservadores, algunos cercanos a la misma curia vaticana.



Por allí pasaron en aquellos días indígenas, cardenales, obispos, misioneros, periodistas, activistas, ecologistas, abogados, sindicalistas, teólogos y otros muchos, hombres y mujeres, preocupados por la situación de la Amazonia y que querían hacerse presentes y solidarios con el encuentro. Desde el principio quisieron ser como el corazón orante del Sínodo. La iglesia estuvo abierta todo el día todos los días que duró el Sínodo. Las actividades y celebraciones las realizaban diversos grupos. El grupo más numeroso y principal estaba constituido por unos peregrinos que desde hacía meses recorría la Amazonia, conformado por hombres y mujeres de toda América Latina, de diversas nacionalidades, razas, lenguas y etnias, sensibilizando sobre la importancia y la oportunidad histórica que para la región tenía el encuentro sinodal. Este grupo recibió presiones y críticas por parte de algunos gobiernos y de grupos económicos interesados en la región. Se trataba de un grupo eclesial ecuménico y plural.

Como la iglesia estaba siempre abierta, una noche, en la hora más oscura, cuando ya se presiente cercana la madrugada, un grupo de fanáticos entró al templo y robó unas estatuas de madera que representaban a la Madre Tierra y las arrojaron al río Tíber, alegando que eran símbolos paganos y demoníacos. Tuvo que intervenir la policía y el papa pidió perdón por el acto vandálico. Cuando se recuperaron las imágenes arrojadas al río, se expusieron hasta el final del Sínodo en el gran vestíbulo de entrada del Aula, frente a las puertas de entrada a la magnífica sala de las audiencias públicas.

Los encuentros del Encuentro

Para la biografía personal e intrahistoria

Me siento un privilegiado. El vivir desde dentro un Sínodo y asistir en primera línea a su intrahistoria y a su principal producto, que es el *Documento Final*, ha sido una experiencia inolvidable. Sin embargo, lo mejor, sin duda, fueron los encuentros personales. Desde el primer día de mi llegada a Roma fui a residir en lo que los jesuitas italianos conocen como la “casa de los escritores”, en la Ciudad Eterna. En esa casa, que había sido el palacio de los Barberini, colindante a la curia general de la misma Compañía de Jesús y casi en los aledaños de la Plaza de San Pedro, viví dos semanas. Al llegar, ya se encontraban los que habíamos de ser estrechos colaboradores: además del obispo de Puerto Maldonado estaba el hoy cardenal M. Czerny, que entonces era un simple jesuita de tropa, y la hermana Liliana, una simpática, lúcida y trabajadora religiosa colombiana.

En aquella casa recibimos una especie de entrenamiento sobre el complejo funcionamiento de un sínodo y los muchos aspectos humanos, logísticos y

de comunicación con los que presumiblemente nos íbamos a encontrar. Lo mejor de aquellos densos e intensos entrenamientos fue el conocer a personas muy cualificadas, al tiempo que entrañablemente humanas y comprometidas con la Iglesia. Todos hablaban con respeto y unción del papa Francisco, de su sensibilidad, de su fina capacidad de observación y de su fuerte, robusta y penetrante espiritualidad cristiana e ignaciana. Algunos padres sinodales y peritos se alojaron en esa residencia durante el Sínodo, que además servía como una casa de mayores.

En los dos días que antecedieron a la inauguración del Sínodo, fui testigo de un hecho excepcional: la ordenación episcopal del jesuita Michael Czerny en la Basílica de San Pedro, y su nombramiento e incorporación como cardenal de la santa Iglesia romana, en un Consistorio Ordinario público, al día siguiente en la misma basílica vaticana. Era la primera vez que asistía a una ordenación episcopal y también a un Consistorio Cardenalicio. Estas ceremonias se desarrollaron en la Basílica de San Pedro, presididas por el obispo de Roma y líder de la Iglesia católica. No ponderaré la espectacularidad del interior de la Basílica de San Pedro por ser algo ya conocido, máxime para alguien como yo, un apasionado de la historia del arte.

Todas las ceremonias en que participé en la nave central de la basílica petrina fueron elegantes, sencillas, pero de una magnificencia difícil de narrar: la calidez de la voz del papa, que a veces se tornaba como de fuego; las melodías gregorianas de un disciplinado coro; el aroma del incienso; el brillo de las imágenes y de los suelos de mármol; la grandiosidad de los conjuntos escultóricos funerarios, y la cuidada luz interior, en armonía con la luz natural que atravesaba los grandes ventanales, daban a todo el conjunto un clima de majestuosidad y temor que invitaban a la oración, al regocijo y a la acción de gracias. Una anécdota de historia eclesiástica; por eso decía antes lo de asistir a un hecho excepcional: hacía muchísimo tiempo, creo que más de dos siglos, que un presbítero fuera hecho cardenal, obviamente pasando por el episcopado, en menos de 48 horas. Eso sucedió con el ahora cardenal Michael Czerny S.J., y fui testigo de todo ello.

Durante los días de la celebración del Sínodo participé con los obispos y cardenales que residían en Santa Marta en la misa que cada día concelebraban, por iniciativa del cardenal Ch. Schönborn, en la magnífica capilla barroca del Altar de san Juan Crisóstomo. Está situada en un espacio del interior de la basílica, en una de las naves laterales, reservado para celebraciones ocasionales. El conjunto artístico de dicha capilla es algo soberbio y deslumbrante. Hay allí enterrados algunos papas y miembros de las más importantes familias romanas ligadas a la Iglesia de Roma. Tras la caída de Constantinopla por los



turcos, los restos de san Juan Crisóstomo fueron llevados a Roma y sepultados bajo el altar mayor de dicha capilla.

El asombro fue general cuando el papa Francisco anunció, a inicios de su pontificado, que viviría en Santa Marta, en un sencillo cuarto con despacho y baño, y no en los tradicionales aposentos apostólicos. Durante el desarrollo de todo el Sínodo tuve la inmensa dicha de vivir en Santa Marta, una residencia que mandó construir Juan Pablo II para albergue de obispos y cardenales de paso por Roma. En Santa Marta residen ordinariamente el papa y algunos funcionarios de la Secretaría de Estado. La mayor parte del edificio está destinado como residencia de paso, tras petición de reserva, para eclesiásticos, sobre todo obispos y cardenales. Durante el Sínodo sirvió de residencia para un nutrido grupo de padres sinodales, todos ellos eclesiásticos de alto rango: obispos, arzobispos, cardenales y monseñores, la mayoría procedentes de América Latina, pero también los hubo de otras partes del mundo.

Tener por compañeros de mesa a obispos y cardenales durante varios días y poder conversar frente a frente no es algo que, al menos a mí, me suceda con frecuencia y menos aún el que te encuentres en la mesa del cáterin a un papa mientras te sirves el desayuno, la cena o la ensalada. Pues eso es lo que ocurría en Santa Marta. El papa se sentaba con sus asistentes personales, escoltas o invitados, en una mesa colocada discretamente en uno de los costados del comedor y a escasos metros de las mesas redondas de 6 o 7 plazas que ocupábamos nosotros.

El menú, siempre sencillo, era el mismo para todos. El mejor ingrediente, al menos para mí, cada vez que bajaba al comedor era la conversación. Como fueron bastantes días tuve la suerte de charlar con muchos de esos obispos y cardenales sobre temas muy variados: de Iglesia, sobre la secularización, de historia, de educación, sobre España... La impresión que me llevé fue que eran hombres bien informados, pastores preocupados por sus iglesias, cristianos atentos a los giros del mundo, 'amazónicos' comprometidos con la región y sus gentes, agentes empeñados en la construcción de una nueva humanidad y voces de los que poca o ninguna voz tienen en sus respectivos territorios, que son siempre los pobres.

El último aspecto que quiero destacar de mi estancia en Santa Marta fue la ocasión que me proporcionó para poder pasear por los jardines vaticanos. Cada noche monseñor Fr. David y yo, después de la cena, salíamos a pasear por los bellos y cuidados jardines interiores del estado más pequeño del mundo. Era el momento en que compartíamos e intercambiábamos impresiones y opiniones sobre lo ocurrido en la jornada e imaginábamos cómo sería el día siguiente. Eran ratos sin estrés, de tranquilidad, de amistad y de oración. El

oasis de silencio, en pleno centro de Roma, que allí existe es algo que llama poderosamente la atención. Salpicadas por todos los jardines, hay bellas y cantarinas fontanas decoradas con motivos vegetales, angelotes, seres mitológicos, alegorías e imágenes bíblicas. Todo diseñado, bien dispuesto y decorado con buen gusto.

El sueño sinodal. La vuelta a lo cotidiano

Cuando el papa publicó su exhortación apostólica sobre la Amazonia, en febrero de 2020, hablaba de cuatro sueños para la región: el *sueño cultural* —el verdadero desarrollo de la Amazonia no puede darse al margen de los pueblos originarios de sus territorios—; el *sueño social* —el desafío de la verdadera globalización es no dejar a nadie excluido ni descartado—; el *sueño ambiental* —todos los proyectos deben ser sostenibles y respetar el medio ambiente y los grupos humanos que lo integran—, y el *sueño eclesial* —la necesidad de la construcción de una Iglesia con rostro amazónico—. Se trata de cuatro sueños, resumen de otros muchos, no para vivir en la ensoñación, sino para empujarnos hacia la esperanza del amanecer de un nuevo modo de convivencia y relación del hombre con la naturaleza y entre los hombres mismos. El papa Francisco insiste siempre, a tiempo y a destiempo, que todo lo que nos rodea está conectado, en relación, y que, por lo mismo, el cuidado de nosotros mismos pasa por el cuidado de la casa común, el espacio donde somos y vivimos.

Uno de los frutos del Sínodo ya está en marcha, el Consejo Especial para la Amazonia. Es la primera piedra para el edificio de una Iglesia con rostro amazónico. No será la única. Los sueños del papa Francisco para la Amazonia están en marcha.

Para la Iglesia de República Dominicana quiero destacar tres proyecciones de este Sínodo:

- La primera, el rescate de la práctica de la sinodalidad, el caminar juntos y en una misma dirección, algo que estuvo presente en los inicios de la Iglesia y que poco a poco se fue perdiendo en favor de la verticalidad, entendida como jerarquía eclesiástica.
- La segunda, tomarnos muy en serio que la destrucción de la Amazonia y sus gentes —algo que también está ocurriendo en otras regiones del mundo— tiene su origen en el actual modelo tecnocrático de producción y consumo. Se trata de un modelo totalmente incompatible con el principio de sostenibilidad ambiental. Además, la ideología que lo sustenta es



perversa por cuanto excluye a millones de seres humanos de una vida digna, arrojándolos a la pobreza, la marginalidad y el deshecho.

- Y, en tercer lugar, la convicción de que la salvación de nuestra casa común y de la misma humanidad es una tarea que nos incumbe a todos. En un mundo donde todo está conectado, e interconectado, la solución a los problemas de la humanidad pasa por la cooperación internacional y por la puesta en marcha de una efectiva solidaridad.

Estoy muy agradecido a Dios, y a mi amigo Fr. David Martínez de Aguirre, obispo de Puerto Maldonado, por haber sido testigo del sueño de un nuevo caminar sinodal. Agradezco también a la revista *Raíces* por la oportunidad que me ha dado de poder rescatar de mi memoria la experiencia vivida.

*La tierra que la gente ama,
de la cual habla, a la que se refiere,
tiene siempre un espacio,
una calle, una esquina, un olor de tierra,
un frío que corta, un calor que sofoca,
un valor por el que se lucha, una caricia,
una lengua que se habla con diferentes entonaciones.
La tierra por la que a veces se duerme mal,
tierra distante por causa de la cual la gente se aflige,
tiene que ver con el lugar de la gente,
con las esquinas de las calles,
con sus sueños.*

Paulo Freire
Pedagogía de la autonomía

*No habrá una ecología sana y sustentable,
capaz de transformar algo, si no cambian las personas,
si no se las estimula a optar por otro estilo de vida,
menos voraz, más sereno, más respetuoso,
menos ansioso, más fraterno.*

*Porque «mientras más vacío está el corazón de
la persona, más necesita objetos para comprar, poseer
y consumir. En este contexto, no parece posible que
alguien acepte que la realidad le marque límites.*

Papa Francisco
Querida Amazonia 58-59

LA UNCIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO

Un llamado a la misión

Dirk Leenman, SJ¹

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren [...] para proclamar el año de gracia del Señor [...] para consolar a los afligidos...” (Is 61,1-3).

Presentamos algunas meditaciones sobre la unción con el Espíritu Santo, pues en las Sagradas Escrituras, Antiguo y Nuevo Testamento, el don del Espíritu o unción está siempre vinculado con una misión, exigencia que sigue vigente hoy, igual que ayer.

1. La unción con el Espíritu en el Antiguo Testamento

1.1. David

La unción de David por Samuel es efectuada con miras a su misión como rey de Israel: “En aquel momento invadió a David el Espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante” (1 S 16,13). Más tarde, cuando David tiene a su perseguidor Saúl en su poder, no se atreve a levantar su mano contra él: “Dios me libre de hacer eso a mi señor y extender la mano contra él, porque es el ungido del Señor” (1 S 24,7). David, a diferencia de sus compañeros de armas, ve siempre en Saúl, por injusto y abusador que sea, al enviado del Señor al que tiene que respetar.

1.2. El vástago del tronco de Jesé

Vemos la misma relación entre don del Espíritu y misión en la conocida profecía de Isaías sobre el descendiente de David:

Pero retoñará el tronco de Jesé, de su cepa brotará un vástago sobre el cual se posará el Espíritu del Señor: espíritu de sensatez e inteligencia, espíritu de valor y de prudencia, espíritu de conocimiento y respeto del Señor. Lo inspirará el respeto del Señor (Is 11,1-3).

Su misión es establecer la justicia; es decir, no juzgar según las apariencias, sino hacer justicia a los oprimidos. Con la realización de esta misión se inauguran los

1 *Dirk Leenman*, sacerdote jesuita. Maestría en Patrología; licenciaturas en Derecho, y en Idiomas y Culturas Semíticas. Profesor en el Instituto Superior Pedro Fco. Bonó.

tiempos mesiánicos, en los cuales ya no se hace ni daño ni estrago “porque se llenará el país de conocimiento del Señor como colman las aguas el mar” (Is 11,9).

1.3. El Siervo del Señor

En el mismo sentido van los cánticos del Siervo del Señor: “Miren a mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi Espíritu, para que promueva el derecho de las naciones” (Is 42,1). La misión del Siervo desborda los límites del pueblo Israel y se hace universal: “Es poco que seas mi siervo y que restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra” (Is 49,6).

Un nuevo elemento que introducen los cánticos es que la misión del Siervo se realiza por el padecimiento, el desprecio y el fracaso aparente. El Siervo es maltratado: “Ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que me arrancan la barba, no me tapé el rostro ante ultrajes y salivazos” (Is 50,6). Pero nada puede deshacer la confianza que tiene el Siervo en el Señor y su palabra: “El Señor me ayuda, por eso no me acobardaba; por eso endurecí el rostro como piedra, sabiendo que no quedaría defraudado” (Is 50,7).

De manera paradójica, el Siervo cumple su misión pasando por maltratos y sufrimientos. Los que lo despreciaban durante su vida confiesan la verdad después de su muerte. Solamente en ese momento reconocen lo que deben al Siervo: “Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado” (Is 53,5). El Señor confirma la confesión de la comunidad: “Por sus trabajos soportados verá la luz, se saciará de saber; mi siervo inocente rehabilitará a todos porque cargó con sus crímenes [...] él cargó con el pecado de todos e intercedió por los pecadores” (Is 53,11-12).

1.4. Reflexión

Las promesas a la casa de David, los cánticos del Siervo del Señor y las profecías mesiánicas relacionan la unción con el Espíritu del Señor con la misión de instaurar la justicia (Is 11,3-4; 42,1-3). La verdadera justicia consiste en el anuncio de la Buena Noticia a los pobres (Is 61,1). Esta misión se realiza a través del rechazo y de los sufrimientos del ungido (Is 53,4-5,10-12).

¿Quién es el ungido? Mientras subsiste el reino de Judá, los reyes fueron considerados los sujetos de las promesas a la casa de David. Después de la caída de Jerusalén, cuando ya no había rey en Judá, estas promesas van a tener un sentido mesiánico: el ungido está por venir y tiene como misión restaurar la monarquía de David y Salomón.



2. Jesús, el ungido con el Espíritu

2.1. Bautismo de Jesús

Antes de iniciar su ministerio público, Jesús fue al río Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista. Al salir del agua, “se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Se escuchó una voz del cielo que decía: ‘Este es mi Hijo querido, mi predilecto’” (Mt 3,16-17, cf. Is 42,1).

Para los apóstoles, esta venida del Espíritu sobre Jesús fue su unción para su misión de predicar el evangelio del Reino de Dios.

Ustedes ya conocen lo sucedido por toda la Judea, empezando por Galilea, a partir del bautismo que predicaba Juan. Como Dios ungió a Jesús de Nazaret con Espíritu Santo y poder: él pasó haciendo el bien y sanando a los poseídos por el Diablo, porque Dios estaba con él (Hch 10,37-38).

2.2. Jesús anuncia el evangelio del Reino de Dios

En el Evangelio de Lucas, Jesús, impulsado por el Espíritu, comienza a enseñar en las sinagogas de Galilea. En la de Nazaret lee el profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido”. Pues: “Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura” (Lc 4,18-20). Jesús da a entender de manera discreta que las profecías mesiánicas se realizan en él. No viene para restablecer la independencia nacional. Sus únicas armas son su palabra y los signos que la confirman.

Que los tiempos mesiánicos comienzan con Jesús, lo vemos en la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan el Bautista, ya encarcelado, que preguntó si Jesús era el que había de venir o si había que esperar a otro. “Vayan a contar a Juan lo que ustedes ven y oyen: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia” (Mt 11,4; cf. Lc 7,22).

2.3. La Pasión y la cruz

En Jesús convergen las promesas mesiánicas y las del Siervo sufriente, lo cual se muestra con mayor claridad en su Pasión y muerte. En su primera carta, Pedro nos dice que si soportamos los sufrimientos, haciendo el bien, esto es una gracia, “porque también Cristo padeció por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus huellas. ‘No había pecado ni hubo engaño en su boca’ [...] ‘él llevó sobre la cruz nuestros pecados’ [...] ‘sus cicatrices nos sanaron’. Antes andaban como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas” (1 P 2,19-25, cf. Is 53,9.12.6).

Antes de la Pasión, los discípulos habían creído en Jesús y Pedro lo dice en el nombre de los Doce: “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Habían reconocido que las profecías sobre los tiempos mesiánicos comienzan con Jesús. Sin embargo, todavía no entendían las profecías que hablaban de los sufrimientos del Mesías, pues después de la confesión de Pedro, Jesús inmediatamente anuncia su Pasión y resurrección, pero el mismo Pedro no quiere entender eso: “Dios no lo permita, Señor. No te sucederá tal cosa” (Mt 16,22).

Solamente después de la resurrección, cuando Jesús abre su inteligencia para que entiendan las Escrituras (cf. Lc 24,45), los discípulos se dan cuenta de que el cumplimiento de las promesas mesiánicas y las del Siervo sufriente era algo oscuro para ellos. “¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?” (Lc 24,25). Más aún, comprenden que, para ser discípulo de Jesús, deben cargar con su cruz y seguirlo (Cf. Mt 16,24).

Esto lo vemos en los Hechos de los Apóstoles en el martirio de Esteban (Hch 6-7) y en el testimonio de tantos mártires a lo largo de la historia.

3. La venida del Espíritu a los discípulos

3.1. Jesús promete el don del Espíritu Santo

Ya durante su vida, antes de la Pasión, Jesús anuncia discretamente el don del Espíritu Santo bajo la imagen del agua viviente. Dice a la Samaritana:

El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que le daré se convertirá dentro de él en un manantial que brota dando vida eterna (Jn 4,13-14).

O bien en el Templo: “Quien tenga sed, venga a mí y beba quien cree en mí. Así dice la Escritura: De sus entrañas brotarán ríos de agua viva” (Jn 7,37-38). El evangelista explica que Jesús se refiere al Espíritu Santo, que todavía no había sido dado, porque Jesús todavía no había sido glorificado (Jn 7,39). La glorificación de Jesús, en el Evangelio de Juan, significa Misterio Pascual: por su cruz y su resurrección, Jesús manifiesta su gloria y da el Espíritu.

Solamente cuando su Pasión es inminente, Jesús anuncia explícitamente a los suyos la venida del Espíritu Santo. En el discurso de despedida Jesús quiere preparar a los suyos a su pasaje de este mundo al Padre. Los discípulos ya no lo verán como antes. Sin embargo, Cristo no los abandona:

Yo pediré al Padre que les envíe otro Defensor que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque el permanece con ustedes y estará en ustedes (Jn 14,16-17).



Jesús habla de otro Defensor, porque el primer Defensor es Jesús mismo. Él ha guardado a los que el Padre le había dado (Jn 17,12) y es el Defensor que intercede por nosotros (1 Jn 2,1). Ahora seguirá guardando a los suyos por el don del Espíritu: “El Defensor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que [yo] les he dicho” (Jn 14,26). Por ejemplo, después de la resurrección de Jesús los discípulos recuerdan la palabra de Jesús sobre el santuario de su cuerpo (Jn 2,21).

De la misma manera, por medio del Espíritu Santo, nosotros entendemos las palabras de las Escrituras a la luz del Misterio Pascual: “Cuando venga el Defensor que yo les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí; y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio” (Jn 15,26-27). En los Hechos de los Apóstoles vemos como esta palabra se hace realidad. Pedro, el día de Pentecostés, lleno del Espíritu Santo, da testimonio de la resurrección de Jesús: “A este Jesús lo resucitó Dios y todos nosotros somos testigos de ello. Exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu prometido y lo ha comunicado, como ustedes están viendo y oyendo” (Hch 2,32-33).

La venida del Espíritu solo es posible con la glorificación de Jesús (cf. Jn 7,37-39), que es a la vez su exaltación a la cruz y su exaltación a la diestra del Padre. “Les digo la verdad: les conviene que yo me vaya. Si no me voy, no vendrá a ustedes el Defensor, pero si me voy, lo enviaré a ustedes” (Jn 16,7). En sus controversias con las autoridades judías, Jesús alude más de una vez a su exaltación. “Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre [*Vulg. cum exaltaveritis Filium Hominis*], comprenderán que Yo soy” (Jn 8,28). O bien: “Cuando yo sea elevado de la tierra [*Vulg. Si exaltatus fuero a terra*] atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32).

En la perspectiva del Evangelio de Juan, la cruz, que parece como el fracaso de la misión de Jesús a los ojos de sus enemigos, es en realidad la manifestación de su gloria, porque hace visible el amor de Jesús por los suyos “hasta el extremo” (Jn 13,1). En la cruz, Jesús cumple la misión que el Padre le había confiado: “Todo se ha cumplido” (Jn 19,30). Esta visión de la cruz se manifiesta en la iconografía de las Iglesias orientales, en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y en la importancia del crucifijo en la vida de tantos fieles, hasta influir la cultura occidental. El crucifijo es parte de nuestro mundo.

Se puede también entender la exaltación de Jesús como su ascensión al cielo y a la diestra del Padre (cf. Hch 2,33). “Por eso [por ser obediente hasta la muerte] Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre para que [...] toda lengua confiese: Jesucristo es Señor, para la gloria de Dios Padre” (Fil 2,9-11). Resucitado, sube al cielo, y constituido Cristo y Señor (Hch 2,36) envía sobre los suyos el Espíritu Santo recibido del Padre (Hch 2,33).

La obra del Defensor es convencer el mundo de un pecado, de una justicia y de una sentencia (Jn 16,9-11). Estas palabras no son fáciles, pero el sentido se aclara cuando las tomamos como una metáfora jurídica². Jesús está por ser juzgado por sus enemigos. El Defensor muestra que los acusadores son en realidad los culpables, porque no han creído en el Enviado del Padre (*el pecado*, Jn 16,9); que Jesús es inocente, porque es acogido por su Padre (*la justicia*, Jn 16,10); y que el antiguo enemigo, el diablo, queda definitivamente derrotado por la muerte, resurrección y exaltación de Jesús (*la sentencia*, Jn 16,11).

El Espíritu es el Espíritu de la verdad, porque es el Espíritu de Cristo que es la verdad: “Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena” (Jn 16,12). El Espíritu nos lleva a Jesús y a un amor y conocimiento cada vez más profundo e íntimo de él, de manera que “nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, bajo la acción del Espíritu Santo” (2 Co 3,18).

3.2. Jesús dona el Espíritu

Las promesas de Jesús del Espíritu Santo comienzan a cumplirse con su Pasión, cruz, muerte y resurrección. En los evangelios y los Hechos hay tres diferentes momentos que llaman nuestra atención.

3.2.1. La muerte de Jesús (Jn 19,30-35)

Jesús, al morir, “entregó el espíritu” (Mt 27,50; Jn 19,30). En este primer momento, el sentido obvio de esta expresión es que Jesús expiró (cf. Mc 15,37; Lc 23,46). Pero la muerte de Jesús tiene un sentido más profundo. En la perspectiva de Lucas, Jesús, muriendo, hace un acto de confianza en su Padre: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46, citando Sal 30[31],6). Mateo, por su parte, dice literalmente ἀφῆκεν τὸ πνεῦμα —“emitió el espíritu”—, que podemos entender en el sentido de que “exhaló el espíritu”³. También es posible entender la expresión como una alusión al don del Espíritu, sobre todo cuando la comparamos con la del Evangelio de Juan.

Juan dice: παρέδωκεν τὸ πνεῦμα —“entregó el espíritu”—. La expresión es singular en griego, y nunca se utiliza para decir “expirar”. La hipótesis de que Juan se refiere aquí al don del Espíritu es coherente con la teología del cuarto evangelio: las palabras, además de tener su sentido obvio, se refieren a otras realidades, como por ejemplo el Templo al cuerpo de Jesús (Jn 2,21); el pan a la Eucaristía (Jn 6,1-70); el agua al Espíritu (Jn 7,37-39), etc.

2 Seguimos aquí la explicación de L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento*. Edición de estudio (Verbo Divino, 2002) 277-278.

3 *La Sagrada Escritura*. Texto y comentarios por profesores de la Compañía de Jesús. Nuevo Testamento I, Evangelios 1 (BAC, Madrid 1972) 304.



Esta lectura de las palabras de Juan se confirma cuando leemos lo que sigue en Jn 19,31-35. Los soldados, “viendo que Jesús estaba muerto, no le quebrantaron las piernas sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. Enseguida brotó sangre y agua” (33-34). El verbo “abrir” [*Vulg. “aperuit”*] ha llamado la atención de san Agustín. Según el obispo de Hipona, el evangelista lo usa a fin de:

...dar a entender que allí se abría la puerta de la vida, de donde manaron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no se entra a la vida que es la verdadera vida. Aquella sangre fue derramada para la remisión de los pecados; aquella agua templó el cáliz de la salvación; el agua sirve para lavar y para beber⁴.

La apertura del costado de Cristo le recuerda a san Agustín la historia de Noé y el mandato que recibió de abrir una puerta en el arca para dejar entrar los animales. En este sentido, el arca es figura de la Iglesia. Sigue san Agustín su exposición del Evangelio de Juan:

Por esto la primera mujer fue formada del costado del varón dormido [es decir, Adán, cf. Gn 2,21 sq.], y fue llamada vida y madre de los vivientes [cf. Gn. 3,20]. En lo cual dejó la señal de un grande bien antes del grande mal de la prevaricación. Este segundo Adán se murió en la Cruz para que de allí fue[ra] formada una esposa por haber salido del costado del que dormía. O muerte que da vida a los muertos. ¿Qué cosa más pura que esta sangre? ¿Qué herida más saludable que ésta?⁵.

En esta lectura del evangelio, no solo de san Agustín, sino de una importante tradición patristica, la Iglesia, presente en la madre de Jesús y el discípulo amado, nace del agua y de la sangre que brotan del costado abierto de Cristo, signos del Bautismo y de la Eucaristía⁶. Lo que es seguro es que para el evangelista lo que pasa después de la muerte de Jesús, y de lo cual fue testigo, es fundamental para la fe de la Iglesia. “El que lo vio lo atestigua y su testimonio es verdadero: él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean” (Jn 19,35).

La palabra “testimonio” se encuentra de nuevo en la primera carta de Juan: “¿Quién vence al mundo sino el que cree que Jesús es Hijo de Dios? Es el que vino con agua y sangre, Jesucristo: no sólo con agua, sino con agua y sangre. Y el Espíritu, que es la verdad, da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan” (1 Jn 5,5-8). Juan retoma aquí tres términos clave del evangelio: “Espíritu” (Jn 19,30), “agua” y “sangre” (Jn 19,34). Leyendo el evangelio a la luz de la carta, podemos ver en la entrega del espíritu (Jn 19,30) una efusión del Espíritu.

4 *Obras de San Agustín XIV*. Tratados sobre el Evangelio de Juan (36-124), Tratado 120.1 (BAC, Madrid 1965) 595.

5 *Ibid.*

6 *Biblia de Jerusalén*, Nueva edición. Nota Jn 19.34 (Desclée de Brouwer, Bilbao 2009) 1579.

3.2.2. *Jesús resucitado se manifiesta a sus discípulos (Jn 20,19-31)*

Un segundo momento en el cumplimiento de la promesa del don del Espíritu es la manifestación de Jesús a sus discípulos: sin Tomás el día de la resurrección, con Tomás ocho días más tarde. El encuentro de los discípulos con Jesús es *don de la paz*: “La paz esté con ustedes”; *misión*: “Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes”, y *don del Espíritu*: “Reciban el Espíritu Santo” (Jn 20,21.22). El don del Espíritu es para dar testimonio, como Jesús lo había dicho a los suyos en vida (Jn 15,26-27).

El tema fundamental en la aparición de Jesús a los discípulos con Tomás es la fe. Tomás, en un primer momento, no cree el testimonio de sus compañeros. Pero cuando Jesús lo llama y lo invita a tocar sus heridas, hace una confesión de fe profunda en la divinidad de Jesús: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28). “Veía y tocaba al hombre, y confesaba a Dios, a quien no veía ni tocaba”⁷. Pues Jesús le dice: “Porque me has visto, has creído; felices los que creen sin haber visto” (Jn 20,29).

La fe en Jesús es un tema central en la teología de Juan. Lo hemos encontrado en el relato sobre el costado abierto de Jesús (Jn 19,35), en la primera carta de Juan (1 Jn 5,5) y lo vemos en muchos otros lugares. La razón para el evangelista escribir las señales hechas por Jesús es “para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que para creyendo tengan vida por medio de él” (Jn 20,31). La fe en Jesús será también el tema principal del testimonio de los discípulos de Jesús en los Hechos de los Apóstoles.

3.2.3. *El día de Pentecostés*

El tercer momento es el día de Pentecostés. El tema del testimonio que hemos visto en Juan se encuentra también en Lucas. Cuando Jesús resucitado aparece a sus discípulos, les abre la inteligencia para comprender que según las Escrituras el Mesías tenía que padecer para entrar en su gloria (Lc 24,26-46). Pues les dice: “Ustedes son testigos de todo esto”, y les manda a quedarse en Jerusalén “hasta que sean revestidos con la fuerza que viene del cielo” (Lc 24,48.49). Encontramos la misma promesa en los Hechos: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaria y hasta el confín del mundo” (Hch 1,8; cf. 1,4-5). Como en el Evangelio de Juan, también en Lucas el don del Espíritu es para dar testimonio de Cristo.

Esta promesa se cumple el día de Pentecostés. Los discípulos están todos reunidos.

De repente vino del cielo un ruido, como un viento de huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas como de fuego, que descendieron por

7 “Videbat tangebatque hominem, et confitebatur Deum quem non videbat neque tangebat”. *Obras de San Agustín XIV*, Tratado 121.5, 605.



separado sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse (Hch 2,2-4).

La novedad es que la venida del Espíritu se manifiesta con signos exteriores: el ruido, el viento, las lenguas de fuego y el hablar en lenguas extranjeras.

A partir de este momento, los discípulos, con Pedro primero, comienzan a dar su testimonio de la resurrección de Jesús. “A este hombre [Jesús] ustedes lo crucificaron y le dieron muerte por medio de gente sin ley” (Hch 2,23). “A este Jesús lo resucitó Dios y todos somos testigos de ello. Exaltado a la diestra de Dios, ha recibido el Espíritu Santo prometido y lo ha comunicado, como ustedes están viendo y oyendo” (Hch 2,32-33). “Arrepiéntanse y háganse bautizar invocando el nombre de Jesús, para que se les perdonen los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo” (Hch 2,38).

Ese día se agregan tres mil discípulos. El número de los que creen sigue creciendo, a pesar de resistencias y persecuciones. En Esteban y Pablo vemos como las profecías del Siervo del Señor se cumplen también en los discípulos. El Siervo es llamado a ser luz de las naciones (Is 42,6//49,6). Esta palabra se cumple en Jesús (Lc 2,32; Jn 8,12), pero también aclara la misión de Pablo hacia las naciones (Hch 13,47). Y en la muerte de Esteban podemos ciertamente ver una realización de la profecía del Siervo Sufriente. Esteban muere, como Jesús, orando por sus enemigos (Lc 23,34; Hch 7,60; cf. Is 53,12).

El testimonio de los discípulos no se limita a meras palabras, sino que se expresa en la fuerza del Espíritu Santo. Pedro ya lo indica al final de su discurso el día de Pentecostés (Hch 2,38). Lo vemos también en las cartas de Pablo, por ejemplo: “Cuando les anunciamos la Buena Noticia, no fue sólo con palabras, sino con la eficacia del Espíritu Santo —καὶ ἐν δυνάμει καὶ ἐν πνεύματι ἁγίῳ— y con fruto abundante” (1 Te 1,5).

Reflexión final

“Ustedes han recibido la unción del Espíritu” (1 Jn 2,20)

El apóstol Juan se dirige a los fieles como *ungidos*; es decir, aquellos que han recibido la unción con el Espíritu Santo: “Ustedes han recibido la unción del Espíritu, y todos tienen la verdadera sabiduría. No les escribo porque desconocen la verdad” (1 Jn 2,20-21). *Ungido* es lo que significa el nombre *cristiano*: como Jesús había recibido la unción con el Espíritu, así, según su promesa, los apóstoles reciben al Espíritu Santo el día de Pentecostés y comunican este don a los que creen en el Evangelio.

Para que esta unción sea realidad en nuestra vida podemos recordar la palabra de

Pablo a su colaborador Timoteo: “Por eso te recuerdo que avives el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, amor y templanza” (2 Tim 1,6-7).

De esta manera, todos los cristianos somos enviados como discípulos de Jesús para dar testimonio, llevar la Buena Noticia a los que sufren, proclamar el año de gracia del Señor y consolar a los afligidos. Para consolar a los afligidos no debemos ir lejos. Están a nuestro lado. Son los que sufren más la situación sanitaria actual: los niños que no pueden ir a la escuela; los jóvenes que no encuentran un trabajo; las personas mayores que se sienten abandonadas; los enfermos y los presos que no reciben visitas.

Sin embargo, en la crisis actual podemos también ver los signos de la presencia del Espíritu Santo: familias que se convierten en iglesias domésticas; el tiempo que ahora se da en cuidar las relaciones interpersonales; las acciones de solidaridad con los más necesitados. El Señor nunca nos abandona. Siendo dóciles al Espíritu Santo podemos siempre encontrar nuevos caminos para anunciar el Evangelio y cumplir la misión que el Señor nos ha confiado.

*Consumada la obra que el Padre
encomendó realizar al Hijo sobre la tierra,
fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés
a fin de santificar indefinidamente la Iglesia [...]
El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los
fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su
adopción como hijos. Guía la Iglesia a toda la verdad,
la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna
con diversos dones jerárquicos y carismáticos
y la embellece con sus frutos.*

Lumen Gentium 4



Casa San Pablo, avda Romulo Betancourt,
Santo Domingo, 809-530-0508

Objetos y láminas religiosas y oraciones. Libros de espiritualidad y de teología

Revista *Raíces* de venta en:

Santo Domingo

Librería Católica de Colores

Librerías Paulinas

Av. Bolívar 203, Gazcue
Santo Domingo, D.N.
809-685-7542

Librería Sor Virginia Laporte

C/Arz. Meriño 202 esq. Nouel
Ciudad Colonial, D.N.
809-689-8676

*Vicaría de Pastoral del Arzobispado
de Santo Domingo*

C/Isabel La Católica esq. Pellerano
Alfau (Detrás de la Catedral)
Ciudad Colonial, D.N.
809-682-0815

Centro de Teología – PP. Dominicos

C/Padre Billini esq. Duarte
(Frente al Parque Duarte)
Ciudad Colonial, D.N.
809-689-0053 y 809-682-3780

Facultad de Ciencias Religiosas

Universidad Católica Santo Domingo
Av. Bolívar 902
Santo Domingo, D.N.
809-544-2812 ext. 2294, 2284

Instituto Nacional de Pastoral

Conferencia del Episcopado
Dominicano, D.N.
809-809-482-3553

Instituto Superior Bonó

C/Josefa Brea 65,
Bo. Mejoramiento Social, D.N.
809-682-2231 ext 229

*Seminario Pontificio Santo Tomás
de Aquino*

Av. Sarasota esq. Núñez de Cáceres
Santo Domingo, D.N.
809-338-6330

Santiago

Librería Paulinas

16 de Agosto 121
(Próximo a la Catedral)
809-583-6452

*Economato del Arzobispado
de Santiago*

C/Duvergé 19
809-582-2094

Información: raicespc@gmail.com

Agradecemos el envío de artículos a *raicesrpc@gmail.com*
o a uno de los miembros de la redacción.
Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras,
ser originales de sus autores,
sin publicaciones previas.

Todas las citas textuales
e ideas parafraseadas, incluyendo
autocitaciones, se marcan con sus referencias,
de acuerdo al sistema de citación eclesial,
https://www.sandamaso.es/files/notas_metodologia.pdf.

Raíces se reserva el derecho de publicación.

Agradecemos la colaboración de
Impresora Payano, SRL
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.



Raíces¹³

Revista de
pensamiento cristiano

Una publicación semestral sobre
Teología, Biblia, Pastoral, Filosofía y Espiritualidad

Centro de Teología de los Dominicos
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD
Instituto Nacional de Pastoral
Instituto Superior Bonó
Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino



El próximo número
será dedicado a la
encíclica *Fratelli tutti*

Raíces¹⁴

Revista de
pensamiento cristiano